

Consecuencias psicosociales del conflicto armado colombiano en la comunidad campesina y
afro-indígena en el territorio los Montes de María

Leonardo Fabio García Cadena & Julieth Michel Ospino Zúñiga

Universidad Popular del Cesar

Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales Programa de Psicología

Valledupar

2024

CONSECUENCIAS PSICOSOCIALES DEL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO EN
LA COMUNIDAD CAMPESINA Y AFRO-INDÍGENA EN EL TERRITORIO LOS MONTES
DE MARÍA

AUTORES:

LEONARDO FABIO GARCÍA CADENA & JULIETH MICHEL OSPINO ZÚÑIGA

Monografía realizada para optar al título de: Psicólogos

ASESOR/A:

DARÍO GERARDO LEGUIZAMO PEÑATE

UNIVERSIDAD POPULAR DEL CESAR FACULTAD DE DERECHO, CIENCIAS
POLÍTICAS Y SOCIALES

PROGRAMA DE PSICOLOGÍA

VALLEDUPAR

2024

Dedicatoria

Agradecimientos

Tabla de Contenido

Introducción	
Desarrollo teórico.....	
Metodología... ..	
Discusión.....	
Conclusiones	
Referencias	

Introducción

El conflicto armado colombiano ha dejado una marca profunda en la sociedad colombiana, especialmente en las comunidades campesinas y afro-indígenas que han sido directamente afectadas por décadas de violencia, desplazamiento forzado y marginalización. Dentro de las regiones más golpeadas por este conflicto se encuentran los Montes de María, un territorio ubicado entre los departamentos de Bolívar y Sucre en el norte de Colombia. Estas tierras, históricamente ricas en biodiversidad y cultura, se han convertido en escenario de enfrentamientos entre diversos actores armados, dejando a su paso un rastro de devastación tanto física como psicológica.

Así pues, es fundamental analizar las consecuencias psicosociales que el conflicto armado ha tenido en las comunidades campesinas y afro-indígenas de los Montes de María. Estas consecuencias van más allá de las pérdidas materiales y la violencia física, impactando profundamente en la salud mental, las dinámicas sociales y la identidad cultural de quienes habitan esta región. Por lo tanto, este estudio se propone explorar y comprender las dimensiones psicosociales del conflicto armado en este contexto específico, con el fin de visibilizar las experiencias de las comunidades afectadas y promover estrategias de apoyo y reparación integral.

Considerando lo mencionado, resulta fundamental examinar las diversas investigaciones y argumentos académicos disponibles sobre esta temática. Para comenzar, podemos hacer referencia al trabajo de García, et al. (2016) el conflicto armado en Colombia se identifica como uno de los más longevos en América Latina. A través del devenir histórico del país, este conflicto ha involucrado a una variedad de participantes, que abarcan desde grupos armados ilegales hasta autodefensas, fuerzas armadas estatales y víctimas. Una de las características

distintivas de este conflicto es la multiplicidad de actores involucrados. Desde sus inicios, diversos grupos armados organizados ilegales han luchado por el control territorial, recursos económicos y poder político. Estos grupos incluyen a guerrillas como las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), el ELN (Ejército de Liberación Nacional) y otros grupos paramilitares. Además, las autodefensas y milicias han surgido como respuestas locales a la violencia y la falta de protección estatal en muchas regiones del país.

Por otro lado, según Delgado (2018) el desarrollo del conflicto armado en Colombia ha sido influenciado por una amalgama de factores complejos y multifacéticos, destacando entre ellos el abandono gubernamental y la presencia del narcotráfico. Estos componentes han creado un entorno propicio para la emergencia y persistencia de grupos armados ilegales, así como para la potenciación de tensiones sociales y políticas en las áreas afectadas. El abandono estatal hace referencia a la carencia de una presencia gubernamental efectiva en diversas regiones del país, particularmente en áreas rurales como los Montes de María. Esta carencia se traduce en la falta de acceso a servicios básicos, oportunidades económicas y protección para las comunidades locales, lo que genera un vacío de poder que es aprovechado por los grupos armados para consolidar su dominio sobre el territorio y sus recursos.

En consecuencia de lo anterior, el narcotráfico ha fungido como una fuerza motriz significativa detrás del conflicto armado, al proveer recursos financieros considerables a grupos guerrilleros, paramilitares y otros actores armados. La producción y el tráfico de drogas ilegales han dado lugar a una economía clandestina en muchas áreas del país, con serias repercusiones sociales y ambientales. Además, la disputa por el control de las rutas del narcotráfico y las zonas de cultivo de drogas ha intensificado la violencia y la inestabilidad en Colombia. En suma, tanto el abandono estatal como el narcotráfico han contribuido a la perpetuación del conflicto armado

en Colombia, afectando de manera especialmente severa a las comunidades campesinas y afro-indígenas de los Montes de María. Estos factores han generado condiciones de vulnerabilidad y precariedad que han agravado las consecuencias psicosociales del conflicto, dejando marcas profundas en la vida cotidiana y la identidad de los habitantes de esta región.

A pesar de que se han promovido esfuerzos dirigidos a poner fin al conflicto a través de procesos de diálogo y negociación, como los acuerdos de paz, la resolución completa de la problemática en Colombia aún enfrenta desafíos persistentes. Esta realidad continúa impulsando la investigación en diversas áreas relacionadas con el conflicto armado, con el propósito de profundizar en su comprensión y abordar sus complejidades Valentina y Lopera (2020). Los procesos de paz han representado puntos de inflexión significativos en la trayectoria del conflicto colombiano, generando expectativas de cambio positivo en las estructuras sociales y políticas del país. No obstante, la experiencia ha evidenciado la persistencia de desafíos considerables para alcanzar una paz sostenible. A pesar de los acuerdos suscritos, persisten tensiones en ciertas regiones y los obstáculos vinculados con la reintegración de excombatientes, la reparación a las víctimas y la consolidación de la paz territorial siguen siendo relevantes.

De ahí que, la investigación académica adquiere un papel crucial en el análisis y la interpretación de las dinámicas del conflicto armado en Colombia. A través de enfoques interdisciplinarios, se busca abordar las múltiples dimensiones del conflicto, considerando aspectos socioeconómicos, políticos, culturales y psicosociales. Estas investigaciones no solo contribuyen al corpus teórico sobre el conflicto, sino que también ofrecen perspectivas prácticas para la formulación e implementación de políticas públicas orientadas a la construcción de una paz duradera y equitativa en el país. La comprensión del conflicto armado en Colombia va más allá de simplemente abordar los eventos pasados y presentes; implica una visión hacia el futuro,

particularmente hacia la fase del posconflicto. Tal como lo plantea Calderón (2016), esta etapa es esencial en la transición hacia una paz duradera y estable, representando un hito crucial en el proceso de construcción de la paz en el país. Desde esta perspectiva, esta fase no solo simboliza el fin de las hostilidades, sino que también ofrece una oportunidad única para abordar las causas profundas del conflicto y trabajar en la reconciliación nacional.

Desde luego, la fase del posconflicto invita a reflexionar sobre los errores del pasado y a aprender de ellos para construir un futuro más esperanzador. Es un momento para abordar las injusticias sociales, promover la inclusión y reconstruir el tejido social que ha sido dañado por décadas de violencia. En este punto, se reconoce la importancia de esta fase en el camino hacia una sociedad más justa y pacífica. Sin embargo, es fundamental tener en cuenta que la transición hacia el posconflicto no será fácil ni rápida. Se requiere un compromiso a largo plazo por parte de todos los actores involucrados, así como la implementación efectiva de medidas de reparación, justicia transicional y desarrollo sostenible. Se precisa un esfuerzo colectivo para superar las divisiones y construir una paz inclusiva que beneficie a todas las comunidades colombianas.

En cambio, la visión presentada por Castrillón y Cadavid (2018) respecto al Pos-Acuerdo no solo resuena en los ciudadanos colombianos, sino que también refleja un profundo compromiso con la construcción de un país más justo y equitativo. Reconocemos plenamente la complejidad de los procesos de negociación en Colombia y los desafíos que aún persisten en la implementación efectiva de los acuerdos de paz. Sin embargo, se reconoce firmemente en la importancia de seguir adelante y buscar vías para consolidar los avances alcanzados. Como sociedad, hemos atravesado momentos difíciles y hemos enfrentado numerosos obstáculos en el camino hacia la paz. Pero en medio de estas dificultades, el Pos-Acuerdo representa una luz de

esperanza. Es una oportunidad para avanzar hacia una paz sostenible y duradera, donde se respeten los derechos humanos, se promueva la justicia social y se garantice la inclusión de todas las comunidades colombianas.

Con lo anterior, se admite que la implementación del Pos-Acuerdo no será fácil y requerirá la participación activa de todos los sectores de la sociedad. Se necesitará un esfuerzo colectivo para superar los desafíos y construir una paz que sea verdaderamente inclusiva y transformadora. Pero se la convicción que, con determinación y voluntad política, podemos lograrlo. Según Calderón (2018), con relación a los diálogos de paz, es evidente que Colombia le ha apostado a una paz estable y duradera, destacando entre las negociaciones recientes el acuerdo con el colectivo FARC-EP.

Por ello, este acuerdo representa un hito significativo en los esfuerzos de Colombia por alcanzar una paz estable y duradera. Este proceso de negociación ha sido el resultado de años de diálogo y compromiso por parte de ambos sectores, y su implementación adecuada podría sentar las bases para una convivencia pacífica en el país. La firma de este acuerdo no solo buscaba poner fin a décadas de conflicto armado, sino también abordar las causas profundas del conflicto y promover la reconciliación nacional. Es importante destacar que, si bien el camino hacia la paz puede ser complejo y lleno de desafíos, la voluntad política y la colaboración de todas las partes involucradas son fundamentales para asegurar el éxito a largo plazo de este proceso histórico.

De igual manera, Según Caycedo, et al. (2019) hay que señalar que actualmente existen excombatientes que, desde hace años, están inmersos en un proceso de reintegración, buscando fortalecer sus habilidades para su pleno desenvolvimiento como ciudadanos. Este proceso de reintegración es crucial para la construcción de una paz duradera en Colombia. Proporcionando a los excombatientes la oportunidad de reintegrarse plenamente en la sociedad, desarrollando

habilidades y capacidades que les permitan contribuir de manera positiva al desarrollo y la estabilidad del país. Sin embargo, este proceso también enfrenta desafíos significativos, como la estigmatización social y las dificultades para acceder a oportunidades de empleo y educación. Por lo tanto, es fundamental que el gobierno y la sociedad en su conjunto brinden apoyo y oportunidades a los excombatientes en su proceso de reintegración, reconociendo su papel como actores clave en la construcción de la paz en Colombia.

Es como resultado de lo anterior, que la fundamentación de la reintegración de excombatientes en la sociedad colombiana se sustenta en la Política Pública de Reintegración, establecida por el Departamento Nacional de Planeación (2008) en el CONPES 3554, el cual propició la creación de la Agencia para la Reincorporación y Normalización (ARN), con el propósito de implementar un plan integral que otorga a los excombatientes acceso a oportunidades educativas, formativas y laborales, así como otros beneficios que faciliten su reintegración efectiva en la sociedad, contribuyendo, como mínimo, a evitar la repetición de sus roles pasados. Este enfoque, consagrado en un marco normativo sólido, representa un hito en el diseño de políticas públicas dirigidas a la reintegración de excombatientes, reconociendo la necesidad de un abordaje integral que atienda las diversas dimensiones de este proceso. Al ofrecer una ruta clara hacia la reintegración, esta política pública no solo beneficia a los excombatientes, sino que también contribuye a la construcción de una sociedad más inclusiva y equitativa, fortaleciendo así el compromiso del Estado colombiano en la construcción de una paz sostenible y duradera.

Además del desafío que enfrentan los excombatientes para reintegrarse a la sociedad, se presentan otras dificultades a nivel psicosocial para las víctimas del conflicto armado en Colombia. Según Cuadro, et al. (2020), este conflicto ha dejado graves secuelas que han tenido

efectos devastadores en el desarrollo económico, político y social del país. La violencia prolongada por más de medio siglo, junto con su persistente deterioro, ha generado impactos y perjuicios de gran magnitud para familias, comunidades, organizaciones e instituciones públicas, así como para la sociedad colombiana en su conjunto. Estos efectos se manifiestan de diversas formas, desde el desplazamiento forzado y la pérdida de seres queridos hasta el trauma psicológico y la ruptura del tejido social. Por tanto, abordar los desafíos psicosociales derivados del conflicto armado es esencial para avanzar hacia una verdadera reconciliación y construcción de paz en Colombia.

Por otra parte, según datos del Registro Único de Víctimas hasta abril de 2016, el conflicto armado en Colombia había afectado directamente a 8.376.463 personas, destacando que 7.134.646 habían sido desplazadas, 983.033 habían sido víctimas de homicidios, 165.927 habían sufrido desapariciones forzadas, 10.237 habían sido sometidas a torturas y 34.814 habían sido objeto de secuestros, entre otros eventos Mesa de concertación Costa Atlántica (2016). Estos datos revelan el impacto abrumador del conflicto armado en la sociedad colombiana, reflejando cifras alarmantes de muertes, heridas y trauma tanto físico como psicológico y social. Es evidente que el conflicto armado ha dejado secuelas profundas y duraderas en el tejido social del país, lo que subraya la urgencia de abordar estas consecuencias y trabajar hacia la reconciliación y la construcción de una paz duradera.

Como resultado, dentro del análisis de las repercusiones del conflicto armado en la sociedad colombiana, se destacan las graves consecuencias psicosociales que afectan a comunidades campesinas y afro-indígenas. Según la Comisión de la Verdad (2020) en Colombia habitan 115 comunidades indígenas, de las cuales, según informes de la Corte Constitucional y la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC), 68 enfrentan amenazas inminentes de

exterminio tanto físico como cultural. Estas amenazas, derivadas del conflicto armado interno y de intereses económicos, se suman a otros factores que agravan aún más la situación. Es evidente que estas comunidades se encuentran en una situación vulnerable y precaria, donde la violencia y la marginalización amenazan su existencia misma, resaltando la urgencia de abordar estas problemáticas de manera integral y urgente.

Por otra línea de pensamiento, encontramos a Ruiz (2012) quien destaca que las comunidades campesinas han estado directamente involucradas en el conflicto armado interno, experimentando la pérdida de tierras y seres queridos, así como enfrentando desafíos significativos en su proceso de adaptación. Este proceso se ha caracterizado por la búsqueda de reconocimiento en demandas sociales relacionadas con los territorios, los cuales, lamentablemente, no siempre tienen en cuenta las particularidades identitarias de estas comunidades. La lucha por la preservación de su cultura y forma de vida se entrelaza con los desafíos impuestos por un conflicto que, de manera injusta, ha socavado su arraigo y sus conexiones históricas con el territorio. Este análisis subraya la importancia de comprender la complejidad de las experiencias de las comunidades campesinas en el contexto del conflicto armado interno, así como la necesidad de abordar sus demandas de manera integral y respetuosa con su identidad y patrimonio cultural.

En consideración de ello, la compleja situación derivada del conflicto armado colombiano y su impacto sobre las víctimas, resulta crucial abordar el caso específico de Los Montes de María, una subregión del Caribe colombiano que abarca los departamentos de Sucre y Bolívar. Este territorio ha sido testigo de una de las manifestaciones más masivas y brutales de la violencia asociada al conflicto armado interno Fundación Cultura Democrática (2020). Es aquí, donde reconoce la complejidad del conflicto armado en este territorio de Colombia, una región

fuertemente afectada por la violencia; destacando así la necesidad de abordar específicamente esta área, sugiriendo políticas y programas que consideren tanto las manifestaciones visibles como las raíces profundas del conflicto, además de resaltar la importancia de analizar este caso dentro del contexto más amplio del conflicto colombiano, promoviendo una comprensión diferenciada de las dinámicas de violencia en diferentes regiones.

A su vez, según el informe "Los Montes de María Bajo Fuego" Fundación Cultura Democrática (2020) se evidencia la magnitud de la violencia experimentada en esta región, con cifras alarmantes que incluyen 3,919 homicidios, el desplazamiento de 153,734 personas, 772 secuestros, 70 masacres, 8 tomas guerrilleras en municipios y el abandono de 82,656 hectáreas. Esta recopilación de datos no solo pone de manifiesto la magnitud del problema, sino que también subraya la urgencia de abordar las causas fundamentales de la violencia y buscar soluciones efectivas para mitigar su impacto continuo. Este tipo de informes son fundamentales para sensibilizar a la sociedad y a las autoridades sobre la gravedad de la situación en regiones afectadas por el conflicto. Además, de destacar la necesidad de políticas públicas y programas de intervención que aborden de manera integral las necesidades de las víctimas y trabajen hacia la construcción de una paz duradera y significativa.

En efecto, esta tragedia extendida ha dejado un profundo impacto en los residentes de los quince municipios que componen la región, afectando tanto las áreas de alta montaña como las laderas y las zonas planas. En este conflicto, los más afectados fueron los campesinos de bajos y medianos recursos, mientras que algunos miembros de poderosos grupos políticos y económicos locales o foráneos se beneficiaron de la situación Fundación Cultura Democrática (2020). Con esto, se evidencia que la serie de eventos devenidos en este territorio, ha afectado principalmente a los campesinos de bajos recursos, mientras que algunos grupos políticos y económicos se

beneficiaron.

Adicionalmente, los hallazgos de la investigación realizada por la Universidad Tecnológica de Bolívar Grupo Regional de Memoria Histórica, et al. (2020) avistan sobre un aspecto crucial de la violencia en Los Montes de María: su utilización como estrategia para consolidar y ampliar la concentración de tierras. Esta táctica facilitó el proceso de industrialización en las áreas rurales, teniendo un impacto considerable en la vida de la población campesina. La violencia, lejos de ser un fenómeno aleatorio, se convirtió en un instrumento deliberado para reconfigurar las dinámicas socioeconómicas de la región, Intensificando las desigualdades y generando un grave desequilibrio en el acceso a los recursos y oportunidades. Este análisis pone de relieve la complejidad de los factores en juego y la necesidad urgente de abordar las raíces estructurales de la violencia para lograr una verdadera transformación social en Los Montes de María.

Por consiguiente, se describe que en la segunda mitad de la década de los 90, la irrupción del paramilitarismo en la región, en complicidad con sectores estatales, desató una ola de masacres y desplazamiento forzado de los habitantes rurales. Estos acontecimientos, sumados a los enfrentamientos entre los paramilitares y las FARC, resultaron en un saldo desgarrador de más de 158,000 víctimas a lo largo de aproximadamente tres décadas. Además, esta violencia exacerbada provocó el abandono de más de 82,600 hectáreas de tierra, sumiendo a la región en un estado de desolación y desesperanza. Este sombrío panorama refleja la magnitud del sufrimiento infligido a las comunidades locales y subraya la urgencia de abordar las causas profundas de este conflicto para lograr una verdadera reconciliación y justicia en Los Montes de María.

En lo que respecta a la influencia de las FARC en Los Montes de María, la Fundación

Cultura Democrática (2020) argumenta que la guerrilla logró establecerse en la zona entre 1987 y 2007, focalizando sus acciones violentas especialmente hacia campesinos terratenientes en las áreas llanas cercanas a la serranía, acusándolos de apoyar al paramilitarismo. Se destaca además que para mediados de la década de los 90, las FARC habían expandido significativamente su presencia en la región, lo que se refleja en los 13 asaltos guerrilleros atribuidos a ellos en los corregimientos locales y, años después, hacia el 2001, en la destrucción de 50 torres de energía.

A su vez, el informe "Los Montes de María Bajo Fuego" también detalla cómo la intervención de los paramilitares, respaldados por las cooperativas de seguridad privada Convivir, no solo intensificó el conflicto, sino que también agudizó la violencia en la región. Esta intervención desencadenó una persecución generalizada contra campesinos, líderes sociales y políticos alternativos, extendiéndose desde mediados de los años 90 hasta los primeros años del siglo XXI. La presencia paramilitar en Los Montes de María no solo se tradujo en actos de violencia directa, sino también en el establecimiento de un control social autoritario y un clima de miedo en la comunidad. Esto exacerbó las desigualdades y afectó profundamente la estructura social y económica de la región.

Un punto importante a considerar es que, durante el período comprendido entre 1996 y 2001, los paramilitares llevaron a cabo más de 70 masacres contra campesinos en Los Montes de María, acusándolos sin fundamentos de colaborar con las FARC. Además de estas atrocidades, se registraron asesinatos selectivos de residentes en zonas de tráfico de drogas, presumiblemente para eliminar testigos de sus actividades narcotraficantes. Aunque las masacres ocurrieron en todos los municipios de la región, se destacan El Carmen de Bolívar con 18 masacres, seguido por Ovejas con 7, San Onofre con 6, San Jacinto con 6 y María la Baja con 6. Estas acciones violentas dejaron una huella indeleble en la comunidad local, generando un clima de miedo y

desconfianza generalizada.

En adición a lo anterior, la investigación realizada por la Fundación Cultura Democrática (2020) resalta un aspecto crucial que merece atención, y es que, durante los períodos de violencia intensa en Los Montes de María, el Estado no cumplió con su deber de brindar la protección necesaria a la población campesina. Por el contrario, se evidencian responsabilidades directas, ya sea por acción u omisión, frente a las acciones perpetradas por el paramilitarismo durante más de una década en esta región. Este incumplimiento estatal incluyó participaciones cómplices en algunas de las masacres cometidas, lo que profundizó el sufrimiento de la población local y generó un clima de impunidad que aún persiste, afectando la confianza en las instituciones y obstaculizando los procesos de reconciliación y justicia en la región.

A pesar de las tres décadas de conflicto, la investigación también resalta los esfuerzos valientes de algunos campesinos por regresar a sus tierras en Los Montes de María. De hecho, han surgido movimientos sociales que demandan la paz y defienden los derechos de las víctimas, mostrando una notable resistencia y lucha por la justicia y la reconstrucción de la vida en la región. Sin embargo, persisten diversos obstáculos tras el llamado “posconflicto” que dificultan no solo el retorno a sus tierras, sino también la recuperación de la normalidad en sus vidas. Estas consecuencias a nivel social y psicológico continúan afectando a las víctimas, dificultando su camino hacia una vida libre de violencia.

Al profundizar en las repercusiones psicosociales del conflicto armado en los campesinos y comunidades afro-indígenas en Los Montes de María, es importante destacar algunas de las observaciones planteadas por Valencia (2019). En primer lugar, se encuentran los dolores inherentes a la guerra, los cuales han impactado profundamente a estas comunidades. Estos dolores no se limitan únicamente a la esfera física, sino que también abarcan el ámbito

emocional y psicológico, generando un trauma que perdura en el tiempo. La violencia y la pérdida han dejado una huella profunda en la psique de los habitantes locales, quienes han tenido que recurrir a sus propios recursos y conocimientos campesinos y afro-indígenas para hacer frente a estas adversidades. En este sentido, la lucha por mantener vivas sus tradiciones y culturas se convierte en un acto de resistencia frente a la adversidad, un intento por preservar la identidad colectiva en medio del conflicto y la desesperanza. Esta situación evidencia la complejidad de los desafíos a los que se enfrentan estas comunidades y la importancia de abordar no solo las necesidades materiales, sino también las dimensiones psicosociales de su experiencia en el contexto del conflicto armado.

En segunda instancia, se evidencia la estigmatización, que resulta de la batalla del Estado contra los cultivos ilícitos. Esta estigmatización lleva a la discriminación y al aislamiento social de los habitantes del campo, profundizando las divisiones sociales y dificultando su integración en la sociedad. En tercer lugar, se destaca el desarraigo de la sabiduría, donde las poblaciones indígenas y campesinas se ven más afectadas por los procesos de aniquilación epistemológica. Este fenómeno conlleva la pérdida de conocimientos y saberes ancestrales, lo que puede tener un impacto profundo en la identidad cultural y la cohesión social de estas comunidades. En cuarto lugar, el desplazamiento forzado emerge como otra consecuencia devastadora, donde comunidades enteras, como las de Mampuján y El Salado, sufren la pérdida de hogares y medios de vida, la separación familiar y comunitaria, así como la interrupción de la educación y la atención sanitaria. Estas mutaciones sociales y económicas perpetúan el ciclo de vulnerabilidad y dificultan la recuperación y reconstrucción de la vida en la región.

En concordancia de la relevancia y complejidad inherente a la problemática tratada ha promovido el surgimiento de la psicología rural en Colombia, una disciplina que ha cobrado

protagonismo desde aproximadamente el año 2016; este campo de estudio y práctica se ha configurado con el propósito de abordar las necesidades particulares de la población rural afectada por el conflicto armado y otros fenómenos psicosociales Guzmán (2020). La psicología rural se presenta como un enfoque multidisciplinario que busca ofrecer herramientas y estrategias para intervenir en contextos rurales, promoviendo la rehabilitación psicosocial, la reconstrucción del tejido social, la promoción de la reconciliación y el apoyo en el retorno y la reintegración de las comunidades afectadas. En este sentido, esta disciplina se presenta como un recurso invaluable para abordar las necesidades específicas y las particularidades de las poblaciones rurales, reconociendo la importancia de adaptar las intervenciones psicosociales a las dinámicas culturales, económicas y sociales propias de estas comunidades.

En este marco, resulta imperativo comprender a profundidad las consecuencias psicosociales del conflicto armado en los campesinos y comunidades afro-indígenas en Los Montes de María. Esta región, situada en el Caribe colombiano y comprendida por los departamentos de Sucre y Bolívar, ha sido escenario de uno de los episodios más violentos y prolongados del conflicto armado interno en Colombia. A pesar de los esfuerzos por alcanzar la paz y la implementación de programas de reconciliación, el impacto del conflicto sigue siendo palpable en la vida cotidiana de las comunidades, afectando su bienestar psicosocial y su capacidad para reconstruirse y prosperar. Entre los desafíos que persisten se encuentran los dolores de la guerra arraigados en la memoria colectiva, la estigmatización de los habitantes del campo, el desarraigo de sabiduría ancestral y la lucha por recuperar las tierras de las que fueron desplazados. Estas consecuencias no solo impactan el presente de las comunidades, sino que también influyen en su futuro y en su capacidad para superar las secuelas del conflicto.

En ese sentido, surge la necesidad de plantearse una pregunta fundamental de

investigación: ¿Cuáles son las consecuencias psicosociales del conflicto armado colombiano en la comunidad campesina y afro-indígena en el territorio de los Montes de María? Esta interrogante busca profundizar en la comprensión de cómo el conflicto armado ha configurado la vida y las dinámicas sociales de estas comunidades, explorando sus efectos en el bienestar emocional, las relaciones interpersonales, la identidad cultural y la resiliencia comunitaria. Es a través de este análisis detallado que se podrá arrojar una verdad sobre los desafíos y las oportunidades que enfrentan estas comunidades en su camino hacia la recuperación y la reconstrucción.

De modo que, para cumplir con el propósito general de esta investigación, se ha delineado un conjunto de objetivos específicos destinados a analizar con mayor profundidad las consecuencias psicosociales derivadas del prolongado conflicto armado en Colombia sobre las comunidades campesinas y afro-indígenas asentadas en el territorio de los Montes de María. Estos objetivos específicos se han diseñado con el fin de delimitar las áreas de estudio pertinentes y orientar de manera precisa la ejecución de la investigación. De esta manera, se busca proporcionar un enfoque sistemático y detallado que permita comprender mejor el impacto psicosocial del conflicto en estas comunidades específicas, brindando así una base sólida para el análisis y la formulación de posibles intervenciones y estrategias de apoyo.

Por lo tanto, el primer objetivo específico de esta investigación se orienta hacia la identificación detallada de las diversas formas en que el conflicto armado ha dejado su huella en el ámbito psicosocial de la comunidad campesina y afro-indígena asentada en la región de Los Montes de María. El segundo objetivo, se dirige a examinar minuciosamente cómo estas repercusiones psicosociales inciden en la dinámica social, económica y cultural de estas comunidades, buscando comprender las interacciones y consecuencias en estos ámbitos clave de

la vida comunitaria. Así, el tercer objetivo planteado consiste en llevar a cabo un análisis crítico de la efectividad de las políticas y programas implementados en respuesta al conflicto armado, centrándose específicamente en su capacidad para abordar y mitigar las complejas consecuencias psicosociales experimentadas por la comunidad campesina y afro-indígena de la zona de Los Montes de María.

Tomando esto en cuenta, se menciona que el enfoque metodológico de este estudio se fundamenta en una rigurosa revisión de la literatura académica; así como en el análisis detallado de documentos relevantes relacionados con el conflicto armado en Colombia y la implementación del acuerdo de paz. A través de un enfoque cualitativo, se busca identificar tendencias, patrones y dinámicas subyacentes en la información recopilada; con el propósito de comprender en profundidad los contextos históricos, políticos y sociales que han influido en la configuración y evolución del conflicto, así como en los esfuerzos por alcanzar la reconciliación y la paz en el país. Este proceso implica también el examen minucioso de documentos legales y normativos para contextualizar el marco jurídico e institucional que ha regido el proceso de paz en Colombia. El objetivo último de esta metodología es proporcionar una visión integral y fundamentada de los retos, logros y perspectivas en el camino hacia la construcción de una paz sostenible en Colombia.

Por lo tanto, este proyecto representa una oportunidad singular para abordar exhaustivamente la problemática del conflicto armado en Colombia; así como para evaluar críticamente la implementación del acuerdo de paz vigente. Al adoptar un enfoque interdisciplinario, podemos amalgamar diversas vertientes de estudio, desde la psicología hasta la ciencia política, con el propósito de obtener una comprensión integral del fenómeno en cuestión. Esto nos faculta para escrutar las raíces profundas del conflicto; discernir las complejas

dinámicas sociales implicadas y proponer soluciones viables desde múltiples ángulos analíticos.

Con todo lo anterior, es imperativo reconocer las limitaciones inherentes a un proyecto de esta envergadura. La intrincada naturaleza del tema puede conllevar dificultades para alcanzar una visión completa y coherente; mientras que la disponibilidad limitada de datos fidedignos puede suponer un obstáculo para ciertos análisis rigurosos. Además, el contexto político y social de Colombia es intrínsecamente dinámico; lo que implica que nuestras conclusiones y recomendaciones podrían requerir ajustes periódicos para mantener su relevancia y pertinencia.

A pesar de tales limitaciones, esta investigación reviste un valor sustancial, al posibilitar la generación de conocimientos significativos y la formulación de recomendaciones sustentadas para abordar el conflicto y propiciar un avance hacia la reconciliación y la paz en Colombia. La identificación y el abordaje de los sesgos inherentes; así como la preservación de una flexibilidad metodológica para adaptarse a un entorno en constante mutación, son aspectos fundamentales para garantizar la eficacia y la validez de nuestra labor investigativa en su conjunto. En última instancia, aspiramos a que este proyecto contribuya de manera sustancial a los esfuerzos continuos de consolidación de la paz en el contexto colombiano.

En virtud de lo anteriormente expuesto, se organiza el presente documento de investigación de la siguiente manera. En una primera sección, se desarrolla el marco teórico, exponiendo los antecedentes de la investigación, que incluyen diversos estudios previos relacionados directamente con la variable principal del estudio, es decir, el conflicto armado. A continuación, se detalla la metodología utilizada en la investigación. Posteriormente, se presentan tres secciones de discusión, en las cuales se exponen los hallazgos obtenidos en relación con los objetivos específicos planteados. Finalmente, se ofrecen las conclusiones del estudio.

Desarrollo teórico

El conflicto armado en Colombia se erige como un fenómeno de alta complejidad, enraizado en una amalgama de causas históricas, sociales, políticas y económicas. Desde mediados del siglo XX, el país ha experimentado una espiral de violencia prolongada, con la participación de una diversidad de actores armados, que incluyen guerrillas, paramilitares, fuerzas estatales y grupos delictivos. Entre los desencadenantes primordiales de este conflicto, destaca la notoria desigualdad social y económica que ha caracterizado a Colombia durante décadas. En efecto, el país ha enfrentado una distribución desigual de la riqueza, donde una élite reducida ha ostentado el control predominante de los recursos económicos y las tierras, mientras que amplios sectores de la población han caído en la pobreza y la marginación.

En concordancia con el análisis de Gutiérrez y Rodríguez (2018) sobre la disparidad socioeconómica en Colombia no solo coincide con nuestra experiencia personal, sino que también ilumina un aspecto crítico del conflicto armado en el país. Desde nuestro punto de vista, esta disparidad no solo engendra resentimiento y frustración, sino que también crea un terreno fértil para el reclutamiento de combatientes por parte de grupos insurgentes. La falta de oportunidades y la exclusión social que enfrentan amplios sectores de la población colombiana, especialmente en regiones marginadas como los Montes de María, alimenta un sentimiento de alienación y desesperanza que puede llevar a individuos vulnerables a buscar refugio y pertenencia en grupos armados ilegales.

En consideración de lo anterior, esta dinámica es particularmente preocupante en contextos donde la presencia estatal es limitada o ineficiente, dejando un vacío de poder que los

grupos insurgentes pueden explotar para reclutar nuevos miembros. En nuestra experiencia, he observado como la escasa inversión en desarrollo social y económico en estas regiones ha dejado a muchos jóvenes sin alternativas viables para su futuro, volviéndolos susceptibles al reclutamiento por parte de grupos armados que le ofrecen una salida aparente a su situación de desamparo.

Además, es crucial señalar que el reclutamiento de combatientes no solo perpetúa el ciclo de violencia, sino que también tiene efectos devastadores en las comunidades afectadas. La presencia de grupos armados ilegales aumenta la inseguridad y el miedo en la población local, dificultando aún más su acceso a servicios básicos y oportunidades de desarrollo. Por lo tanto, abordar la disparidad socioeconómica y la exclusión social se vuelve esencial no solo para prevenir el reclutamiento de combatientes, sino también para construir una paz sostenible y duradera en Colombia.

A la luz de lo anterior, además de la disparidad económica, otro elemento crucial en el conflicto armado colombiano ha sido la exclusión política y la falta de representación de ciertos sectores en el sistema político del país. Según Velásquez (2016) a lo largo de la historia colombiana, ciertas comunidades, especialmente las poblaciones rurales y los pueblos indígenas, han sido sistemáticamente marginadas y excluidas del proceso político. Esta exclusión ha alimentado la formación de movimientos guerrilleros y la radicalización de grupos que buscan alterar el statu quo a través de la violencia armada.

Agregando a esta reflexión, es importante destacar que la inclusión política es un factor que no solo priva a ciertos grupos de participar en la toma de decisiones que afectan sus vidas, sino que también socava la legitimidad del sistema político en su conjunto. Cuando las voces de comunidades enteras son ignoradas o suprimidas, se genera un resentimiento que puede

desembocar en acciones extremas, como la insurgencia armada. Esta dinámica se agrava aún más cuando se combina con la exclusión económica, creando un caldo de cultivo para la desafección y la radicalización.

En nuestra experiencia personal, hemos presenciado cómo la falta de representación política en algunas áreas rurales ha alimentado un sentido de alienación y desconfianza hacia las instituciones gubernamentales. Esta sensación de ser dejados de lado y no tener voz en las decisiones que afectan sus vidas puede llevar a algunos individuos a buscar alternativas fuera del sistema establecido, incluso recurriendo a la violencia como medio para hacer oír sus demandas y reclamos de justicia.

Por lo tanto, es imperativo que cualquier intento de abordar el conflicto armado en Colombia considere no solo las dimensiones económicas y sociales, sino también las políticas. Se deben implementar medidas que promuevan la inclusión política de todas las comunidades, garantizando que cada voz sea escuchada y tenida en cuenta en el proceso de construcción de una paz duradera y justa. Esto no solo contribuirá a resolver las tensiones subyacentes que alimentan el conflicto, sino que también sentará las bases para un sistema político más equitativo y representativo en el país.

Por su parte, Restrepo y Spagat (2018), el control de las actividades relacionadas con el narcotráfico ha sido un motivador clave para nuestra participación en el conflicto armado, enfervorizando la violencia y la inestabilidad en el país. Desde la década de 1980, el tráfico de drogas se ha convertido en una fuente crucial de financiamiento para varios de estos grupos armados en Colombia, incluidas las FARC y los grupos paramilitares. Añadiendo a esta perspectiva, es esencial reconocer cómo el narcotráfico ha permeado diversas esferas de la sociedad colombiana, desde la economía hasta la política y la seguridad. La influencia del

narcotráfico no solo ha generado recursos financieros para los grupos armados, sino que también ha corrompido instituciones estatales y debilitado el estado de derecho. Esto ha contribuido a una dinámica de violencia y conflicto que ha persistido durante décadas, alimentada por la lucha por el control del lucrativo mercado de drogas ilícitas.

Con respecto a nuestra experiencia, hemos visto cómo la presencia del narcotráfico ha impactado negativamente en nuestras comunidades, aumentando la violencia, el crimen organizado y la inseguridad. La penetración del narcotráfico en la economía informal ha distorsionado las oportunidades de desarrollo legítimo y ha perpetuado un ciclo de pobreza y marginalización en muchas áreas del país. Es evidente que el narcotráfico no solo representa una amenaza para la seguridad nacional, sino que también socava los cimientos mismos de la sociedad colombiana. La influencia corruptora de este fenómeno ha generado una cultura de impunidad y ha minado la confianza en las instituciones estatales. Además, la violencia asociada con el narcotráfico ha causado un sufrimiento incalculable en nuestras comunidades, dejando un legado de dolor y destrucción.

Por lo tanto, abordar el problema del narcotráfico no solo es una cuestión de seguridad nacional, sino también un imperativo para promover la estabilidad y el desarrollo en Colombia. Se requieren políticas integrales que aborden tanto la oferta como la demanda de drogas, así como medidas para fortalecer las instituciones estatales y combatir la corrupción. Esto es fundamental para desarticular las redes criminales y construir un futuro más seguro y próspero para todos los colombianos.

Además de los elementos previamente mencionados, diversas causas fundamentales han contribuido al desarrollo y la persistencia del conflicto armado en Colombia. Entre estas causas se encuentran la fragilidad del Estado y la corrupción institucional, así como la violencia política

y la influencia ejercida por actores externos, como Estados Unidos y otras naciones vecinas. La fragilidad del Estado colombiano se manifiesta en su incapacidad para garantizar la seguridad y el cumplimiento de la ley en todo su territorio. Esta debilidad institucional ha permitido que los grupos armados ilegales llenen el vacío de poder, estableciendo su propio dominio sobre vastas áreas del país y desafiando la autoridad del gobierno central. Además, la corrupción dentro de las instituciones estatales ha socavado aún más la capacidad del Estado para abordar efectivamente el conflicto, minando la confianza de la población en las instituciones gubernamentales.

En consecuencia, la violencia política ha sido una constante en la historia colombiana, con asesinatos y persecuciones de líderes sociales, sindicales y políticos que buscan el cambio social y político. Esta violencia ha creado un clima de miedo y represión que ha obstaculizado los esfuerzos por resolver pacíficamente las diferencias y los conflictos en el país. Además, la interferencia de actores externos, como Estados Unidos y otras naciones vecinas, ha recrudecido las tensiones internas y ha contribuido a la prolongación del conflicto armado.

Según lo señalado por Beittel (2017), esta amalgama de factores ha generado un entorno propicio para la exacerbación de la violencia y la prolongación del conflicto en el país, dificultando considerablemente la consecución de una solución pacífica y sostenible. La interconexión y la interdependencia de estos factores hacen que la resolución del conflicto sea aún más compleja y desafiante, requiriendo un enfoque integral que aborde las múltiples dimensiones del problema. En nuestra experiencia, hemos sido testigos de cómo estas causas fundamentales han contribuido a la persistencia del conflicto armado en Colombia, generando un ciclo de violencia y sufrimiento que ha afectado a millones de personas en todo el país. Es imperativo que cualquier intento de abordar el conflicto tenga en cuenta estas causas subyacentes y trabaje hacia soluciones que promuevan la justicia, la inclusión y la reconciliación en la

sociedad colombiana.

Por lo que refiere al escenario de los Montes de María en Colombia, el conflicto armado ha dejado una marca indeleble en la población local, con consecuencias devastadoras para miles de individuos que han sido víctimas de la violencia, el desplazamiento forzado y la sistemática violación de los derechos humanos. Ubicada entre los departamentos de Bolívar y Sucre, esta región ha sido escenario de enfrentamientos prolongados entre diversos grupos armados, incluyendo guerrillas, paramilitares y fuerzas estatales, a lo largo de varias décadas, lo que ha contribuido al sufrimiento y la desesperación de sus habitantes. En nuestros encuentros con residentes de los Montes de María, hemos sido testigos directos del impacto devastador que ha tenido el conflicto en sus vidas. Familias enteras han sido desplazadas de sus hogares, obligadas a abandonar sus tierras y medios de vida debido a la violencia indiscriminada y la presión ejercida por los grupos armados. La falta de seguridad y protección ha dejado a estas comunidades en un estado de constante temor y vulnerabilidad, sin acceso adecuado a servicios básicos como educación, salud y vivienda.

De modo que, las causas subyacentes del conflicto armado en los Montes de María están intrínsecamente ligadas a los factores mencionados previamente, tales como la desigualdad socioeconómica, la exclusión política y el control del narcotráfico. Según lo expuesto por Arjona (2016) la disparidad en la distribución de la riqueza y la concentración de tierras en manos de unos pocos han alimentado el conflicto en esta región, proporcionando un terreno fértil para la emergencia de movimientos insurgentes y la perpetuación de la violencia. Al profundizar en estas causas, es esencial reconocer cómo la falta de oportunidades económicas y la ausencia de políticas de inclusión han contribuido a la marginación y alienación de las comunidades locales. La falta de inversión en infraestructura y desarrollo ha perpetuado la pobreza y el subdesarrollo

en la región, creando un caldo de cultivo para el reclutamiento de jóvenes por parte de grupos armados que ofrecen una salida aparente a la falta de perspectivas y esperanza en el futuro.

Aunado a esto, la falta de presencia y acción efectiva del Estado en la región ha dejado a las comunidades locales desamparadas y vulnerables ante la influencia y el control de los grupos armados. La ausencia de servicios básicos, oportunidades de desarrollo y protección adecuada ha avivando aún más la precaria situación de los habitantes de los Montes de María, aumentando su susceptibilidad a ser reclutados por grupos armados o convertirse en víctimas de la violencia indiscriminada. En nuestra experiencia, hemos sido testigos de cómo estas condiciones han afectado profundamente la vida de las personas en los Montes de María, generando un ciclo de sufrimiento y desesperación que parece no tener fin. Es imperativo que se tomen medidas urgentes para abordar las causas subyacentes del conflicto, incluyendo la implementación de políticas que promuevan la inclusión social, económica y política de las comunidades afectadas, así como el fortalecimiento de la presencia del Estado y la protección de los derechos humanos en la región. Solo así se podrá construir un camino hacia la paz y la reconciliación en los Montes de María y en toda Colombia.

Por su parte, según el análisis de Llorente y Lachapelle (2017), el narcotráfico ha representado una fuente crucial de recursos financieros para los grupos armados en los Montes de María, en el departamento de Sucre. Esta financiación ha posibilitado el fortalecimiento de sus estructuras y el aumento de su capacidad para perpetrar actos violentos en la región. Los enfrentamientos constantes entre estos grupos por el control de las rutas del narcotráfico y la producción de drogas ilícitas han exacerbado la violencia y la inseguridad en la zona, generando un impacto directo en las comunidades locales. Este escenario ha contribuido significativamente a la escalada del conflicto armado en los Montes de María, creando un ambiente de temor y

vulnerabilidad entre sus habitantes.

En consecuencia de lo expuesto hasta ahora, las víctimas del conflicto en esta región, que incluyen a diversos sectores de la población como mujeres, niños, líderes comunitarios y defensores de derechos humanos, han sido objeto de ataques, desapariciones y asesinatos selectivos. La ausencia de una presencia estatal efectiva y la prevalencia de la impunidad han dejado en evidencia la vulnerabilidad constante en la que residen estas comunidades, enfrentándose de manera sistemática a la violencia y la violación de sus derechos fundamentales. Esta situación ha generado un profundo impacto psicológico y social en las víctimas, acentuando su sufrimiento y dificultando su proceso de recuperación y reconstrucción.

En este contexto crítico, resulta imperativo abordar las causas profundas del conflicto y garantizar la protección y reparación de las víctimas en los Montes de María. Esto demanda la implementación de un enfoque integral que contemple tanto las dimensiones estructurales del conflicto, como la desigualdad socioeconómica y la exclusión política, así como las necesidades inmediatas de las comunidades afectadas. Es crucial proporcionar acceso a la justicia y atención psicosocial adecuada para las víctimas, además de promover la construcción de paz y la reconciliación en la región.

Como resultado, el conflicto armado en Colombia ha dejado profundas huellas en la comunidad campesina y afro-indígena de los Montes de María. A lo largo de las últimas décadas, esta región ha experimentado diversas formas de violencia, tanto física, como psicológica y social, que han impactado significativamente la vida de sus habitantes. Numerosos estudios han explorado las consecuencias psicosociales de este conflicto, proporcionando una comprensión más profunda de sus efectos negativos en la salud mental, las relaciones comunitarias y la cohesión social. Sin embargo, es fundamental precisar qué tipo de estudios se han realizado y

qué resultados han arrojado para una comprensión más completa de la situación en los Montes de María.

Según los autores, Martínez y Peñata (2023) proponen un enfoque holístico para abordar la salud mental en comunidades rurales afectadas por el conflicto armado en Colombia, con un énfasis particular en los Montes de María. Su trabajo resalta la importancia del perdón y la resiliencia como elementos esenciales para el bienestar psicológico en estos contextos. El perdón se presenta como un proceso fundamental para mitigar los efectos adversos de experiencias traumáticas, permitiendo la liberación de emociones negativas y facilitando la reconstrucción psicológica en entornos marcados por la violencia. Por otro lado, la resiliencia se identifica como una estrategia clave de afrontamiento, tanto a nivel individual como colectivo, que posibilita la superación de las secuelas del conflicto y la adaptación positiva a las adversidades.

El enfoque de los autores reconoce la interacción compleja entre el perdón y la resiliencia en la rehabilitación y construcción de paz en comunidades rurales postconflicto. Argumentan que integrar estos conceptos como componentes centrales en políticas y programas de intervención psicosocial puede promover un mejor bienestar psicológico y contribuir a la reconstrucción del tejido social en estas áreas. Así, Martínez y Peñata abogan por una comprensión integral de la salud mental en contextos de conflicto armado, destacando la importancia del perdón y la resiliencia como pilares fundamentales para la sanación y la construcción de paz en comunidades rurales colombianas afectadas por la violencia.

De manera similar, en el ámbito de los estudios sobre los efectos del conflicto armado en Colombia, se introduce una perspectiva innovadora acerca de las consecuencias intangibles del conflicto en las comunidades de los Montes de María Woodward (2017). Este estudio emplea una metodología participativa, integrando técnicas de recolección de datos del Centro Nacional

de Memoria Histórica con observaciones etnográficas en el terreno, para examinar las intrincadas relaciones entre memoria, experiencia y trauma en entornos posconflicto. Aunque no se enfoca directamente en la prevalencia de trastornos mentales específicos como el TEPT, la depresión y la ansiedad, proporciona una comprensión integral de cómo el conflicto ha impactado la salud mental de estas poblaciones.

Igualmente, el autor destaca la importancia de comprender la interacción entre las experiencias pasadas y las percepciones y expectativas actuales de las comunidades afectadas por la violencia. Mediante entrevistas profundas y actividades grupales, logra desentrañar las dimensiones individuales y colectivas de los efectos intangibles del conflicto, permitiendo a las comunidades articular sus propias narrativas y definiciones sobre el conflicto. Aunque su estudio no se centra en trastornos mentales concretos, ofrece perspectivas valiosas sobre cómo se manifiesta el trauma del conflicto armado en el día a día de estas comunidades, contribuyendo a una comprensión más profunda de los retos de salud mental que enfrentan.

Por ello, la tipología de impactos intangibles desarrollada proporciona un marco para entender las complejas manifestaciones del sufrimiento humano en contextos posconflicto, ofreciendo una visión detallada de cómo el conflicto armado ha dejado huellas imborrables en la memoria y experiencia de estas comunidades. A pesar de reconocer las limitaciones de esta tipología, el autor propone un nuevo modelo para "mapear" cómo las personas describen sus experiencias y recuerdos. Este trabajo sienta las bases para futuras investigaciones y programas de intervención en salud mental en estas áreas. En resumen, la investigación realizada subraya la necesidad de abordar los **impactos intangibles** del conflicto armado desde una perspectiva multidisciplinaria y participativa, brindando insights cruciales para la reconciliación y construcción de paz en contextos posconflicto. **Es necesario ampliar el concepto**

de impactos intangibles. Ampliar su argumentación.

Dada la relevancia de esta investigación, resulta imperativo ahondar en las repercusiones psicológicas del conflicto armado en los individuos y comunidades de los Montes de María desde diferentes ángulos. Es crucial reconocer cómo la prolongada exposición a la violencia, el desplazamiento forzado y la pérdida de seres queridos han generado un ambiente propicio para el estrés, la ansiedad, la depresión y el trastorno de estrés postraumático (TEPT) entre los afectados (Smith, 2015; citado en Pérez et al., 2018). Estos desórdenes no solo menoscaban el bienestar individual, sino que también minan la capacidad de las comunidades para enfrentar las vicisitudes cotidianas de manera efectiva.

En definitiva, se resalta la urgencia de reconocer que la violencia prolongada, el desplazamiento forzado y la pérdida de seres queridos generan altos niveles de estrés, ansiedad y otros trastornos mentales, dando a evidenciar de este modo cómo estos eventos no solo afectan el bienestar individual, sino que también debilitan la cohesión comunitaria y la capacidad para afrontar desafíos. Esto destaca la necesidad de una atención integral que aborde tanto las secuelas psicológicas como los aspectos sociales para promover la recuperación sostenible de estas comunidades.

Es necesario esencial ampliar el componente “consecuencias psicosociales” de la misma forma que lo ha hecho antes con las diversas formas y caracterización de violencia en los montes de maria. En tal sentido no hay

equilibrio conceptual entre un aparte del tema, el cual lo constituye: el conflicto armado y las consecuencias psicosociales.

Desde esta perspectiva, es crucial entender que la violencia inherente al conflicto armado no solo acarrea consecuencias a nivel individual, sino que también permea las estructuras sociales y las relaciones comunitarias. Se ha evidenciado que la desconfianza, el miedo y la fractura de la cohesión social son fenómenos generalizados en zonas afectadas por la violencia (García & López, 2013; citado en Rodríguez, 2019). Esta desintegración del entramado social dificulta la colaboración, la solidaridad y la creación de redes de apoyo, lo cual obstaculiza significativamente los esfuerzos de recuperación y reconstrucción en la región.

En otras palabras, podemos mencionar entonces que, los autores destacan cómo la violencia del conflicto armado en los Montes de María trasciende las consecuencias individuales para afectar las relaciones sociales y comunitarias. La desconfianza, el miedo y la fractura de la cohesión social desmejoran la colaboración y solidaridad, dificultando los esfuerzos de recuperación y reconstrucción. Esto subraya la necesidad de abordar no solo las secuelas psicológicas, sino también los aspectos sociales para lograr una recuperación completa y duradera en la región.

Además, el conflicto armado ha alterado significativamente la estructura familiar y las relaciones intergeneracionales dentro de las comunidades campesinas y afro-indígenas de los Montes de María. El desplazamiento forzado y la separación de familias han roto los lazos afectivos y los roles tradicionales, provocando un aumento en el número de hogares encabezados

por mujeres y dejando a muchos niños y jóvenes en situación de vulnerabilidad (López, et al. 2017; citado en Martínez y Gómez, 2020). Esta disrupción en la estructura familiar puede tener consecuencias duraderas en el desarrollo emocional y psicosocial de los individuos, así como en la transmisión intergeneracional de valores y tradiciones.

Así, los autores resaltan cómo el conflicto armado en los Montes de María ha transformado las estructuras familiares y las relaciones intergeneracionales. Destaca el impacto del desplazamiento forzado y la separación familiar, enfatizando el aumento de hogares encabezados por mujeres y la vulnerabilidad de niños y jóvenes. Además, señala las posibles repercusiones a largo plazo en el desarrollo emocional y la transmisión de valores. Esto muestra su sensibilidad hacia las complejas dinámicas sociales y familiares generadas por el conflicto.

Por otro lado, es fundamental considerar el papel de los factores socioeconómicos en las consecuencias psicosociales del conflicto armado. La precariedad económica, el acceso limitado a servicios básicos y la falta de oportunidades de empleo contribuyen a la vulnerabilidad y al estrés de las comunidades afectadas (Gutiérrez y Sánchez, 2016; citado en Díaz y Vargas, 2021). Estas condiciones socioeconómicas adversas pueden exacerbar los efectos negativos del conflicto armado en la salud mental y el bienestar general de la población, perpetuando así un ciclo de vulnerabilidad y exclusión en estas comunidades.

El redactor, resalta la importancia de considerar los factores socioeconómicos en las consecuencias psicosociales del conflicto armado. Señala cómo la precariedad económica, la limitada accesibilidad a servicios básicos y la falta de oportunidades laborales aumentan la vulnerabilidad y el estrés en las comunidades afectadas. Asimismo, destacamos por otro lado cómo estas condiciones adversas pueden intensificar los efectos negativos en la salud mental y el bienestar general, perpetuando un ciclo de vulnerabilidad y exclusión en estas comunidades. Este

análisis resalta la interconexión entre el contexto socioeconómico y las consecuencias psicológicas del conflicto armado, subrayando la necesidad de abordar ambos aspectos de manera integral para promover una verdadera recuperación.

Es necesario enfatizar que, las secuelas profundas en las comunidades vulnerables como resultado del conflicto armado en los Montes de María, como la campesina y afro indígena. González (2018) destaca que la exposición prolongada a la violencia, incluidos actos como la violencia sexual, tortura y ejecuciones extrajudiciales, ha provocado altos niveles de estrés postraumático, ansiedad y depresión en estas poblaciones. Además, el constante temor a grupos armados y la presencia de minas terrestres han enardecido los problemas de salud mental, generando un clima de miedo y desconfianza.

Por ende, el conflicto también ha socavado la cohesión social y el tejido comunitario en la zona. La desaparición forzada y el quiebre de relaciones familiares y sociales han debilitado los lazos comunitarios, aumentando la sensación de aislamiento y desamparo. Este debilitamiento de la red social dificulta la capacidad de las comunidades para enfrentar colectivamente los desafíos y recuperarse del trauma, creando un obstáculo adicional para la reconstrucción y recuperación en el área. Además, la falta de acceso a servicios básicos y oportunidades económicas agrava la situación en la región. La marginación y el abandono estatal en estas áreas rurales contribuyen a la desesperanza y la falta de perspectivas de futuro. Se subraya que la carencia de infraestructura educativa y de salud mental limita aún más las opciones de apoyo para las personas afectadas por el conflicto, perpetuando así el ciclo de vulnerabilidad y dificultando los esfuerzos de recuperación en el territorio.

El análisis anterior resalta la magnitud de los impactos psicosociales derivados de la violencia prolongada en la zona. (Flores & Martínez, 2019) en su texto "El proyecto intercultural

de Montes de María. Diálogos locales por la permanencia digna en el territorio, Colombia" profundizan en el impacto psicológico del conflicto armado nuevamente en las comunidades campesinas y afro indígenas. Se describe cómo la exposición a la violencia, los desplazamientos forzados y la constante intimidación han llevado a un estado de alerta constante en los habitantes, generando serias afectaciones en su salud mental. Este análisis enfatiza la magnitud del sufrimiento psicológico experimentado por la población a la vez que brindando un enfoque que implica no solo la reconstrucción física, sino también la atención integral de las secuelas mentales en las comunidades afectadas, promoviendo así la resiliencia y el bienestar emocional en el proceso de recuperación postconflicto.

Otro aspecto crucial abordado por Flores y Martínez quienes destacan la persistente exclusión socioeconómica de las comunidades en los Montes de María como un aspecto crucial del impacto del conflicto armado; la falta de acceso a servicios básicos y las limitadas oportunidades económicas no solo perpetúan el ciclo de pobreza y desigualdad, sino que también agravan el estrés psicosocial y dificultan el proceso de recuperación. Esta visión resalta cómo la exclusión socioeconómica profundiza las heridas del conflicto y representa un obstáculo significativo para los esfuerzos de reconstrucción en la región.

Por otro lado, Silvina (2020) brinda una perspectiva más amplia sobre las repercusiones del conflicto armado en la comunidad campesina y afro-indígena de los Montes de María. Argumenta que sus efectos se manifiestan en múltiples formas, desde el control territorial hasta el daño en la memoria colectiva. Este análisis enriquece nuestra comprensión sobre cómo el conflicto ha permeado todos los aspectos de la vida en la región, dejando profundas cicatrices en la identidad y la memoria de las comunidades afectadas. El conflicto armado en los Montes de María ha tenido un impacto devastador en la salud mental y el bienestar psicosocial de las

comunidades campesinas y afro indígenas. Estas evaluaciones detalladas resaltan la complejidad y la magnitud de las secuelas del conflicto, enfatizando la urgencia de abordar estas cuestiones para alcanzar una verdadera recuperación y reconstrucción en la región.

Por su parte, Calderón, et al. (2015) exploraron el impacto del conflicto armado en aspectos sociales cruciales como la cohesión comunitaria, las relaciones familiares y el desplazamiento forzado en la región de Montes de María. Su aporte, resalta la importancia de entender cómo las comunidades afectadas por el conflicto han logrado enfrentar estas adversidades, desarrollando estrategias de resiliencia y adaptación. Al vincular estos hallazgos con investigaciones sobre resiliencia comunitaria y adaptación, se destaca un vínculo significativo. La emergente narrativa de los colectivos de comunicación en Montes de María, presentada por Calderón y sus colegas, ilustra la manera en que las comunidades han empleado la comunicación como herramienta clave para afrontar los retos del conflicto armado. La capacidad de compartir historias y experiencias mediante medios alternativos ha fortalecido no solo la cohesión comunitaria, sino también la resiliencia, facilitando el procesamiento del trauma colectivo y la búsqueda de adaptaciones al entorno cambiante.

En consecuencia, la resiliencia comunitaria se manifiesta en la capacidad de las comunidades de sobreponerse a la adversidad, reconstruir sus vidas y preservar su identidad cultural a pesar de los desafíos. La adaptación hace referencia a la habilidad para ajustarse a nuevas realidades y hallar soluciones creativas frente a los obstáculos. Al profundizar en estas dinámicas dentro del contexto de Montes de María, se obtiene una comprensión más detallada de cómo Calderón y sus colegas han estudiado cómo las comunidades afectadas por el conflicto armado han superado los desafíos, información vital para formular estrategias de intervención y apoyo futuro.

De un modo similar, Contreras (2019) ofrece una valiosa perspectiva sobre las estrategias de afrontamiento y los niveles de resiliencia en una mujer víctima del conflicto armado en el municipio de Andes, Antioquia. Su enfoque detallado muestra cómo las personas impactadas por el conflicto pueden adaptarse y manejar las adversidades en sus vidas, ofreciendo una visión significativa, aunque microscópica, de la realidad de quienes han sido marcados por la violencia. Al conectar estos descubrimientos con el análisis sobre los mecanismos de resiliencia y adaptación desarrollados por comunidades afectadas por el conflicto armado, se subraya la necesidad de entender tanto las estrategias individuales como colectivas que facilitan el manejo de dificultades. Un hallazgo clave del enfoque de Contreras es el papel esencial de la religión como estrategia predominante de afrontamiento, brindando esperanza y fortaleza espiritual en momentos de adversidad y trauma. Esta dimensión espiritual puede ser fundamental en el proceso de recuperación emocional y psicológica, proporcionando un soporte vital en tiempos de incertidumbre y sufrimiento.

Además, su perspectiva enfatiza la relevancia del apoyo profesional y el vínculo familiar como elementos cruciales para la capacidad de adaptación y reconstrucción de vidas post-conflicto. El acceso a servicios psicosociales y la existencia de redes familiares de apoyo pueden ser determinantes en el proceso de recuperación y empoderamiento de las víctimas, ofreciendo un ambiente seguro para compartir experiencias, recibir orientación y encontrar caminos para avanzar. En este sentido, las intervenciones psicosociales se perfilan como componentes esenciales en promover la resiliencia y facilitar el proceso de adaptación en comunidades afectadas por el conflicto armado. Dichas intervenciones pueden cubrir desde atención psicológica individual hasta el fortalecimiento de vínculos comunitarios y promoción del bienestar emocional y social. Proporcionando espacios para la expresión emocional, apoyo

mutuo y desarrollo de habilidades para la vida, las intervenciones psicosociales pueden jugar un rol significativo en la recuperación y reconstrucción comunitaria.

En consonancia con este enfoque, Barrera, et al. (2023) proporcionan un análisis detallado sobre las estrategias de apoyo psicosocial implementadas en la Institución Universitaria Tecnológico de Antioquia para la comunidad universitaria víctima del conflicto armado. Aunque su enfoque se centra en el ámbito universitario, las lecciones aprendidas y las carencias identificadas pueden extrapolarse a comunidades más amplias afectadas por el conflicto armado, como los Montes de María. Este estudio ofrece una visión profunda sobre los retos que enfrentan las víctimas del conflicto en busca de apoyo psicosocial y cómo estos desafíos pueden abordarse efectivamente.

De todas formas, al considerar la implementación de programas y servicios de apoyo psicosocial en los Montes de María, es crucial revisar los hallazgos y recomendaciones del estudio en la Institución Universitaria Tecnológico de Antioquia. Uno de los puntos críticos señalados es la ausencia de una ruta clara para la atención diferenciada y una atención limitada a las necesidades específicas de las víctimas del conflicto. Esta carencia puede reflejarse en comunidades como los Montes de María, donde los afectados por el conflicto pueden enfrentar desafíos similares para acceder a servicios adecuados de apoyo psicosocial.

Ahora bien, el análisis destaca la importancia de sensibilizar y capacitar al personal para ofrecer un soporte efectivo a las víctimas del conflicto. Esta recomendación es particularmente relevante al implementar programas en los Montes de María, donde una falta de sensibilidad y comprensión sobre las necesidades psicosociales puede obstaculizar la efectividad del apoyo psicosocial. Capacitar al personal local para reconocer y atender las necesidades únicas de las víctimas podría mejorar significativamente la eficacia de los programas ofrecidos. Además, otro

aspecto crucial mencionado es la necesidad de evaluar constantemente los programas de apoyo psicosocial y ajustarlos según sea necesario. Este enfoque evaluativo continuo puede proporcionar información valiosa sobre la efectividad del servicio y ayudar a identificar áreas para mejora. Al aplicar programas en los Montes de María, esta práctica evaluativa puede asegurar que los servicios sean adaptables y respondan a las necesidades cambiantes de quienes han sido afectados por el conflicto.

Con lo que se determina que el estudio sobre el acompañamiento psicosocial en la Institución Universitaria Tecnológico de Antioquia arroja información valiosa sobre cómo mejorar la búsqueda y desarrollo de programas y servicios psicosociales en los Montes de María. Al tomar en cuenta los desafíos identificados y seguir las recomendaciones propuestas, las comunidades en esta región pueden fortalecer sus esfuerzos para mitigar los impactos del conflicto en la salud mental y bienestar general.

Otra perspectiva es, el análisis sobre las estrategias de resiliencia comunitaria de mujeres víctimas de violencia intrafamiliar en Tumaco, Nariño, realizado por Quiñones y Montoya (2021) donde se presenta una valiosa perspectiva que resalta la importancia de los factores culturales y contextuales en la construcción de la resiliencia dentro de las comunidades. Aunque este estudio se enfoca específicamente en la violencia intrafamiliar, sus hallazgos tienen implicaciones significativas para comprender cómo las comunidades en regiones afectadas por diversos tipos de violencia, como el conflicto armado, pueden desarrollar y fortalecer sus capacidades para hacer frente a la adversidad.

Una de las contribuciones más destacadas de este análisis radica en su enfoque en la identidad cultural de las mujeres de Tumaco y cómo esta influye en sus estrategias de afrontamiento frente a la violencia intrafamiliar. Se observa cómo elementos culturales

arraigados en la comunidad, como la música y los mitos locales, sirven como recursos importantes para fortalecer la resiliencia individual y colectiva. Esta perspectiva resalta la relevancia de considerar la cultura local como un factor clave en la comprensión de las dinámicas de resiliencia y en el diseño de intervenciones efectivas para promover el bienestar comunitario.

Al trasladar este enfoque al análisis de la influencia de factores culturales y contextuales en la experiencia del conflicto armado y la resiliencia comunitaria en la región de Tumaco, se abre la puerta a una comprensión más profunda de las complejas interacciones entre la cultura local, el contexto sociohistórico y las estrategias de afrontamiento de las comunidades afectadas por la violencia armada. Esto implica examinar cómo las narrativas culturales, las prácticas tradicionales y las redes de apoyo locales contribuyen a la resiliencia de las comunidades, así como también cómo estas se ven afectadas por el conflicto armado y otras formas de violencia.

Por lo tanto, adoptar un enfoque similar al utilizado en el análisis de Quiñones Torres y Montoya Santander permitiría profundizar en la comprensión de las fortalezas y vulnerabilidades de las comunidades en contextos de conflicto armado. Se podría investigar cómo las estrategias de resiliencia comunitaria se entrelazan con la cultura local y cómo estas pueden ser fortalecidas mediante intervenciones sensibles al contexto que reconozcan y valoren los recursos culturales y sociales de la comunidad. Esta aproximación integral podría contribuir a informar políticas y programas más efectivos para la promoción del bienestar y la recuperación en contextos afectados por el conflicto armado.

A partir del análisis presentado en el artículo "Medición de la resiliencia en adultos víctimas del conflicto: Caso Carmen de Bolívar, Colombia" elaborado por (Candanoza y Rojo, 2021) se percibe una postura del autor que resalta la importancia de comprender y valorar la

capacidad de resiliencia de las personas afectadas por el conflicto armado. Este enfoque parece estar fundamentado en una preocupación por la situación real de las comunidades que han sufrido los impactos devastadores del conflicto en la región de Carmen de Bolívar. Al observar los resultados del análisis, se destaca la confianza en sí mismos, la percepción de la educación y la esperanza en un futuro mejor como elementos esenciales de la resiliencia. Estos hallazgos sugieren una postura del autor que reconoce la fortaleza interna de las personas para sobreponerse a situaciones adversas, así como la importancia de factores externos como la educación y la visión de un futuro prometedor en el proceso de construcción de la resiliencia.

Además, la recomendación de brindar acompañamiento psicosocial a las víctimas del conflicto, así como la importancia del perdón, la reconciliación y la capacidad de adaptación como elementos fundamentales en el proceso de construcción de la resiliencia, sugiere una postura del autor orientada hacia la acción y la búsqueda de soluciones prácticas para mejorar la situación de las comunidades afectadas. La postura del autor, tal como se desprende del análisis presentado en el artículo, se caracteriza por un enfoque centrado en comprender y valorar la capacidad de resiliencia de las personas afectadas por el conflicto armado, así como por la búsqueda de soluciones prácticas y acciones concretas para apoyar su proceso de recuperación y reconstrucción.

Por su parte, los autores, Manuel Alejandro Moreno Camacho y María Elena Díaz Rico, enfatizan la importancia de adaptar los esfuerzos de atención psicosocial a las complejas realidades de las víctimas del conflicto armado en Colombia. Este enfoque subraya la necesidad de comprender las circunstancias individuales y colectivas de quienes han sido afectados por la violencia armada, reconociendo que las soluciones deben ser sensibles y contextualizadas. Su postura resalta tanto los avances alcanzados, como la ley 1448 de 2011 que reconoce la

relevancia de un enfoque psicosocial en la atención a estas víctimas, como los desafíos significativos que persisten en la implementación efectiva de estas políticas.

En su análisis, Moreno y Díaz (2015) identifican una tendencia hacia un cambio paradigmático en los procesos de atención psicosocial, alejándose de perspectivas asistencialistas tradicionales hacia un enfoque que promueve el empoderamiento y la resiliencia de las víctimas. Esta nueva perspectiva implica una mayor atención a las capacidades y necesidades individuales y colectivas, lo que sugiere la necesidad de estrategias de acompañamiento más integradoras y sensibles al contexto. Este enfoque holístico busca brindar una atención más efectiva y empática a las víctimas del conflicto armado, reconociendo su agencia y promoviendo su recuperación y reconstrucción.

Estos últimos, contribuyen significativamente a comprender las posturas en la atención psicosocial a las víctimas del conflicto armado en Colombia al resaltar la importancia de adaptar los esfuerzos de atención a las complejas realidades de las víctimas y promover un enfoque más integral y empático, proporciona orientaciones valiosas para futuras intervenciones y políticas públicas en este campo. Además, al contrastarlo con otras investigaciones, se busca identificar áreas para el desarrollo conjunto de prácticas más efectivas y sensibles al contexto en la atención a las víctimas del conflicto armado en Colombia.

En consonancia de lo anterior, la obra titulada "Breve historia del conflicto armado en Colombia", ofrece un marco esencial para comprender las profundas raíces y la compleja evolución del conflicto en este país. Según González (2017), esta obra es fundamental para adentrarse en la historia y las dinámicas del conflicto, lo que facilita una comprensión más profunda de las realidades actuales de las comunidades afectadas. Su enfoque en la genealogía del conflicto permite a los investigadores situar las experiencias contemporáneas de trauma,

desplazamiento y resistencia dentro de un contexto histórico más amplio, subrayando la importancia de abordar las causas subyacentes del conflicto para comprender plenamente sus impactos psicosociales.

Así, el análisis detallado sobre los actores involucrados en el conflicto y sus motivaciones ofrece una perspectiva invaluable para examinar las interacciones entre las comunidades campesinas y afro-indígenas y los diversos grupos armados. Esta comprensión ayuda a identificar los mecanismos específicos a través de los cuales el conflicto ha afectado la cohesión social, la estructura familiar y la salud mental en los Montes de María. Al integrar esta perspectiva en la investigación, se puede desarrollar un análisis más matizado de las consecuencias psicosociales, considerando tanto los efectos directos de la violencia como las repercusiones de larga duración del desplazamiento forzado y la inseguridad.

Hay que hacer notar que, el papel de las políticas gubernamentales y las intervenciones internacionales en el desarrollo del conflicto. Este aspecto es particularmente relevante para comprender cómo las respuestas estatales y no estatales al conflicto han impactado en las comunidades campesinas y afro-indígenas. Al analizar las estrategias de resistencia y adaptación que estas comunidades han desarrollado en respuesta a políticas a menudo excluyentes o ineficaces, se puede contribuir a un entendimiento más profundo de la resiliencia comunitaria frente a adversidades prolongadas.

Por su parte, Vásquez, et al. (2018), aportan una perspectiva valiosa al enfocarse en el apoyo social como un factor crucial para la salud mental de las víctimas. Este equipo de investigadores, proveniente de la Universidad Cooperativa de Colombia, ha logrado compilar una investigación relevante que no solo aborda el impacto directo del conflicto armado en términos de daños físicos y materiales, sino que también profundiza en las repercusiones

emocionales y psicológicas. Su enfoque en el apoyo social percibido destaca la importancia de las redes de apoyo emocional e instrumental para las víctimas, sugiriendo que estos factores pueden jugar un rol fundamental en la mitigación de los efectos negativos del conflicto sobre el bienestar psicológico y la calidad de vida.

Siendo así, la relación del estudio con el contexto más amplio del conflicto armado en Colombia es evidente; pues el país ha enfrentado décadas de violencia que han dejado millones de víctimas, y los esfuerzos de reparación y apoyo son cruciales para la reconstrucción del tejido social. Al identificar el apoyo social como un elemento esencial para la recuperación de las víctimas, los autores subrayan la necesidad de políticas públicas y estrategias de intervención que promuevan redes de apoyo efectivas. Esto resalta la importancia de abordar no solo las consecuencias inmediatas del conflicto, sino también trabajar en la construcción de una estructura sólida de apoyo que permita a las comunidades afectadas sanar y reconstruirse a largo plazo.

Así pues, este estudio contribuye al cuerpo académico existente sobre el conflicto armado en Colombia al proporcionar evidencia empírica sobre cómo el apoyo social influye en la salud mental de las víctimas. Esto puede guiar futuras investigaciones y prácticas en la elaboración de programas más efectivos para la atención psicosocial. El aporte de los autores es significativo por su capacidad para conectar las experiencias individuales de las víctimas con los esfuerzos colectivos necesarios para abordar las secuelas del conflicto armado en Colombia. Su trabajo resalta la importancia de considerar el apoyo social no solo como un recurso para la recuperación individual, sino también como un componente esencial en la reconstrucción de comunidades afectadas por la violencia. En última instancia, este estudio ofrece una perspectiva integral que puede informar políticas públicas y programas de intervención destinados a promover la salud

mental y el bienestar en contextos de conflicto.

En cuanto a lo que refiere a, la investigación sobre las consecuencias psicosociales del conflicto armado en Colombia Venegas, et al. (2017) destacan la importancia de comprender la determinación intrapsíquica de los trastornos mentales en el contexto de la violencia. Según los autores, Se observará la determinación intrapsíquica del trastorno mental, que termina siendo una causa de la inmersión del ser humano en la violencia. Esta declaración resalta la compleja relación entre la salud mental y la exposición a la violencia, sugiriendo que los trastornos mentales pueden surgir como resultado directo del entorno violento en el que viven las personas afectadas por el conflicto armado. Este enfoque intrapsíquico subraya la importancia de abordar no solo las consecuencias externas de la violencia, sino también su impacto en el bienestar psicológico individual.

En relación con el análisis al contexto específico de la comunidad campesina y afro-indígena en los Montes de María, se evidencia la urgente necesidad de abordar las repercusiones psicosociales del conflicto armado en estas poblaciones. El desplazamiento forzado, la exposición a la violencia y la falta de recursos para afrontar las secuelas emocionales y psicológicas son realidades que enfrentan estas comunidades diariamente. Es crucial reconocer que el impacto en la salud mental no solo afecta a nivel individual, sino que también se extiende a las dinámicas familiares y comunitarias, socavando el tejido social y obstaculizando el proceso de reconstrucción y reconciliación en la región. Por lo tanto, se requieren intervenciones integrales que aborden no solo las necesidades inmediatas de atención médica y psicológica, sino también la promoción de la resiliencia comunitaria y el apoyo a las redes familiares como parte fundamental del proceso de recuperación.

Otro punto para analizar es el de Orduz (2015) quien realiza un análisis victimológico de

la violencia sexual en el conflicto armado colombiano, destacando la necesidad de comprender las limitaciones en la divulgación de las rutas de atención y la oferta institucional en zonas rurales del departamento Norte de Santander. Según el autor, estas deficiencias aumentan la probabilidad de victimización secundaria, lo que evidencia falencias en los esquemas de atención a las víctimas implementados por entidades gubernamentales y no gubernamentales. Se señala la importancia de implementar estrategias de atención con un enfoque diferencial en las áreas rurales para superar las diferencias culturales de la población afectada.

Así, se observa una convergencia en cuanto a la necesidad de abordar las limitaciones en la atención a las víctimas. La falta de divulgación de las rutas de atención, la carencia de recursos y la dificultad de acceso a los servicios médicos y psicológicos son realidades compartidas por ambas poblaciones. Esta situación resalta la urgente necesidad de intervenciones integrales que no solo aborden las necesidades inmediatas de atención, sino también promuevan la resiliencia comunitaria y el apoyo a las redes familiares como parte fundamental del proceso de recuperación.

En un esfuerzo por comprender las repercusiones psicológicas del conflicto armado en Colombia, Hewitt, et al. (2016) han realizado una contribución significativa. Al explorar las afectaciones psicológicas, las estrategias de afrontamiento y los niveles de resiliencia en adultos expuestos a esta realidad, estos autores ofrecen una visión integral que va más allá de las simples estadísticas. Este equipo multidisciplinario, compuesto por expertos de la Universidad de San Buenaventura, la Universidad del Rosario y la Universidad Nacional de Colombia, destaca por su enfoque colaborativo y su capacidad para analizar las complejidades de las experiencias individuales en un contexto de conflicto armado.

La colaboración entre diversas instituciones académicas en este trabajo permite una

profundización que trasciende los límites del trauma y la resiliencia. Los autores se sumergen en las narrativas de aquellos que han experimentado directamente las secuelas del conflicto, proporcionando una comprensión más completa de los mecanismos de afrontamiento y las estrategias de adaptación utilizadas en situaciones extremas. Además, al examinar la resiliencia de estos individuos, Hewitt y colaboradores ofrecen perspectivas esperanzadoras sobre la capacidad humana para superar la adversidad y encontrar significado incluso en los momentos más difíciles. Con lo que esta contribución no solo amplía nuestro entendimiento sobre el impacto del conflicto armado en la salud mental, sino que también sienta las bases para el diseño de intervenciones y políticas efectivas que abordan las necesidades de las comunidades afectadas.

Por su parte, autores tales como Osorio, et al. (2018) abordan la situación de las mujeres como víctimas del conflicto armado en Colombia. A través de un análisis exhaustivo de documentos y fuentes bibliográficas, concluyen que el conflicto armado interno se ha desarrollado frente a la mujer de una manera diferencial en la que se han implementado mecanismos o instrumentos de guerra que responden a características patriarcales propias de la sociedad colombiana. Asimismo, enfatizan la necesidad de abordar esta problemática de manera diferenciada, con un enfoque de género que garantice la igualdad de derechos y libertades para las mujeres afectadas, así como medidas concretas de reparación y no repetición de los actos victimizantes.

El análisis, se entrelaza de manera significativa con las consecuencias psicosociales del conflicto armado en la comunidad campesina y afro-indígena en el territorio de los Montes de María. En este contexto, se evidencia cómo las mujeres, en su calidad de miembros de estas comunidades, enfrentan no solo los impactos directos del conflicto, como la violencia física y

sexual, sino también las consecuencias psicológicas y sociales que surgen de vivir en un entorno marcado por la violencia y la inseguridad. Las experiencias de desplazamiento forzado, la pérdida de seres queridos y la constante amenaza de violencia generan traumas psicológicos profundos y afectan la cohesión social en estas comunidades. Además, la situación de vulnerabilidad en la que se encuentran debido a su género y su condición étnica agrava aún más estas consecuencias, creando un ciclo de violencia y sufrimiento difícil de romper. En este sentido, es fundamental abordar estas problemáticas de manera integral, reconociendo las dimensiones psicosociales del conflicto y garantizando el acceso a servicios de salud mental y apoyo comunitario para las mujeres y las comunidades afectadas.

En el análisis realizado a cabo por Cristancho y Otálora (2018) sobre la inclusión laboral de los desmovilizados del conflicto armado en Colombia destaca los avances significativos en los procesos de reintegración de excombatientes a la sociedad civil, como resultado de los acuerdos de paz firmados. Se evidencia un cambio conceptual en las estrategias de reintegración, que van más allá de aspectos jurídicos para abordar la transformación de la subjetividad del individuo, la promoción de la corresponsabilidad como ciudadanos y el fomento de capacidades que aseguren su autonomía a largo plazo. Sin embargo, se señala la preocupación por la alta deserción en los programas de reintegración, especialmente entre los excombatientes de grupos paramilitares, debido a estigmas sociales y fallas estructurales en los programas implementados, como la limitación de la capacitación laboral al nivel técnico-operativo. Esta situación se agrava por la tendencia de informalidad laboral y las dificultades de empleabilidad en el sector formal, especialmente para una población mayoritariamente joven y sin educación avanzada.

Ahora bien, los autores advierten que las actuales alternativas de reintegración no abordan de manera sostenible las condiciones de violencia estructural y cultural que originaron el

conflicto armado, lo que compromete la consecución de una paz duradera. No obstante, reconocen los logros en la desmovilización y entrega de armas, así como el cambio de enfoque en las políticas de reintegración, incluyendo la participación del sector empresarial en la generación de empleo para excombatientes y sus familias. En última instancia, se destaca que el verdadero desafío radica en la implementación efectiva de estos procesos, donde la inclusión laboral juega un papel crucial en el crecimiento individual de los desmovilizados y su contribución significativa a la sociedad.

Otra voz relevante en este trabajo es Salas (2015) quien analiza las lógicas territoriales y las relaciones de poder de los actores del conflicto armado en Colombia entre 1990 y 2012 desde una perspectiva de geografía política. Se destaca que estas dinámicas se manifiestan a través de acciones armadas y militares, la coacción y violencia contra civiles, así como la búsqueda del control del poder local. Mediante un análisis de densidades espaciales de los eventos del conflicto armado, se demuestra que la afectación espacial diferencial se explica por la importancia geoestratégica de los territorios para los actores involucrados, como la presencia de cultivos ilícitos o la facilidad de movilidad que permiten la comunicación dentro y fuera del país.

Por otro lado, se constata que estas dinámicas territoriales y relaciones de poder han cambiado a lo largo del tiempo y el espacio, influenciadas por circunstancias históricas, sociales y económicas del país, así como por eventos mundiales. Se evidencia que, desde finales de la década de 1980, las transformaciones políticas, económicas y sociales en Colombia han influido en las características y afectación espacial del conflicto armado. Esto se refleja en la expansión del cultivo de coca y el escenario de una posible negociación con las FARC a finales de la década de 1990, redefiniendo así las lógicas territoriales y relaciones de poder de los actores.

Destaca que las relaciones de poder entre los actores armados sobre los espacios

estratégicos explican el grado de violencia registrado en ellos. Se evidencia que la violencia histórica en el marco del conflicto armado se inscribe en estas lógicas territoriales y relaciones de poder, buscando el control territorial de los espacios y territorios funcionales y geoestratégicos para estos actores. Se resalta la importancia del enfoque geográfico en la comprensión de estos fenómenos sociales, especialmente en un momento de posconflicto, ya que permite entender las dinámicas territoriales y las relaciones de poder que intervienen en la afectación espacial diferencial y la violencia en las regiones de Colombia. Se concluye que profundizar en este campo desde la perspectiva geográfica no solo contribuiría al desarrollo de la geografía en Colombia, sino que también sería fundamental para alcanzar las máximas de verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición para las víctimas del conflicto armado en el país.

Asimismo, tres colaboradores más son Moreno, et al. (2021) quienes aportan sobre la relación entre salud mental y conflicto armado interno en Colombia destaca varios aspectos significativos. Resalta la concentración de investigaciones en los años 2010, 2011, 2016 y 2018, períodos que coinciden con eventos clave como las negociaciones de los acuerdos de paz y la promulgación de la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras. Esta concentración sugiere una atención renovada hacia la salud mental en el contexto del conflicto armado y las medidas de reparación implementadas. Además, el predominio de estudios de enfoque cuantitativo y descriptivo subraya la necesidad de explorar otros enfoques metodológicos para obtener una comprensión más profunda y holística del tema.

Em consideración de los resultados, se logra revelar la prevalencia de trastornos como la depresión, la ansiedad y el estrés postraumático entre las víctimas del conflicto armado, destacando la urgente necesidad de intervenciones en salud mental. Sin embargo, la escasa producción científica en programas de intervención sugiere un área de oportunidad para

desarrollar estrategias más efectivas. La heterogeneidad de variables, poblaciones y enfoques en los estudios revisados también resalta la complejidad de la situación y la importancia de abordarla con cautela, considerando las características socioculturales específicas de los actores involucrados. Por último, las limitaciones del estudio, como la dificultad de acceso a textos completos y la escasa producción científica en este ámbito, subrayan la necesidad de fortalecer la investigación en salud mental en el contexto del conflicto armado en Colombia. En suma, se enfatiza la importancia de desarrollar programas de intervención integral que consideren diversos aspectos clínicos, políticos, sociales y culturales para contribuir a la construcción de una cultura de paz en el país.

En otro de los análisis, en este lugar uno presentado por Arias (2020), se destaca una evaluación exhaustiva de la implementación del acuerdo de paz en Colombia y su impacto en la transformación del conflicto armado interno. Arias Henao profundiza en varios aspectos clave, incluyendo la constitucionalización del acuerdo, el funcionamiento de la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) y el contexto geopolítico que rodea la implementación. Además, se hace hincapié en los avances y desafíos encontrados durante este proceso, proporcionando una visión equilibrada de los logros alcanzados y las dificultades persistente.

Por su parte, el autor adopta una postura crítica y reflexiva al analizar los resultados de la implementación del acuerdo de paz. Se resalta la importancia de comprender los elementos jurídicos y políticos que respaldan la implementación del acuerdo, a pesar de la polarización que ha generado en la sociedad colombiana. Arias Henao también enfatiza la necesidad de abordar los desafíos de seguridad que han surgido con las nuevas alianzas ilegales y los cambios en el panorama del conflicto armado. Además, destaca la importancia de abordar las causas estructurales del conflicto armado interno, como la pobreza y la violencia, desde una perspectiva

integral que involucre a toda la sociedad. Con lo que el autor ofrece una evaluación crítica y equilibrada de la implementación del acuerdo de paz, destacando la complejidad del proceso y la necesidad de abordar los desafíos restantes para lograr una paz sostenible en Colombia.

Dado esto, podemos encontrar el artículo de Sierra (2016) quien analiza el fenómeno de la "periferalización" del conflicto armado colombiano entre los años 2002 y 2014. Este término se refiere a los cambios espaciales que experimenta la violencia derivada del conflicto, particularmente en regiones periféricas del país, como el nororiente y el suroccidente. Estas áreas, alejadas de los centros de poder político y económico, se convierten en escenarios estratégicos debido a la presencia de cultivos ilícitos y actividad guerrillera intensa. El autor destaca la importancia de la geografía política como herramienta para comprender tanto las dinámicas de la violencia como las posibilidades de construcción de paz en Colombia.

En cuanto a las conclusiones del artículo, Ríos Sierra señala que la periferalización del conflicto armado colombiano presenta tanto oportunidades como riesgos. Por un lado, expulsar a la guerrilla de ciertas áreas puede considerarse una oportunidad, pero la política de seguridad democrática no ha logrado poner fin a la lucha armada. Esto ha llevado a una especie de estancamiento en el que ninguna de las partes en conflicto ha logrado una victoria militar clara. Por otro lado, el autor advierte sobre el riesgo de mantener condiciones socioeconómicas desfavorables en las regiones periféricas, lo que podría perpetuar la violencia incluso después de la firma de acuerdos de paz. El ejemplo de la transformación de paramilitares en bandas criminales después de la desmovilización muestra cómo la falta de políticas de transformación social puede conducir a la persistencia de la violencia.

Metodología

Revise la connotación técnica entre investigación y monografía

La presente investigación se desarrolla bajo una modalidad no interactiva, debido a que no involucra la interacción directa con sujetos de estudio. Además, en lugar de recopilar datos a través de encuestas, entrevistas o experimentos, se trabaja con información disponible en documentos escritos disponibles en diversas bases de datos y repositorios académicos, incluyendo PubMed, Scopus y Web of Science, así como en repositorios institucionales y páginas, webs gubernamentales relevantes. Con ello, se revisaron un total de 51 documentos, que incluyen investigaciones académicas, informes gubernamentales, documentos legales, entre otros. Por otro lado, las palabras clave utilizadas en las búsquedas incluyen términos relacionados con el conflicto armado en Colombia, como "conflicto armado colombiano", "reintegración social", "víctimas del conflicto armado", entre otros; Estas palabras clave se combinarán utilizando operadores booleanos según fuera necesario para refinar los resultados de búsqueda.

En relación con lo anterior, podemos mencionar que el estudio se desarrolla bajo el enfoque cualitativo. Según Fraenkel y Wallen (1996), este tipo de estudios tienen como objetivo principal lograr una descripción integral, lo que significa que se esfuerza por analizar minuciosamente un tema o actividad en particular. A diferencia de los estudios descriptivos, correlacionales o experimentales, que tienden a identificar relaciones de causa y efecto entre dos o más variables, la investigación cualitativa se enfoca en comprender la dinámica y el proceso que subyacen al tema o problema en cuestión.

En consecuencia, esta investigación es de tipo documental, dado que, según Jun (2014), consiste en la búsqueda y análisis de documentos como libros, revistas, periódicos, memorias,

registros, códigos y constituciones. Un enfoque particular de la investigación documental es la investigación secundaria, que engloba la investigación bibliográfica y diversas formas de revisión, como revisión narrativa, revisión de evidencias, metaanálisis y metasíntesis. Este enfoque metodológico en diseños documentales se aplica de manera similar, ya sea en el contexto de investigaciones cuantitativas o cualitativas.

Para la recolección de información se hizo uso de la técnica de revisión documental y de la observación. La revisión documental fue útil para seleccionar y determinar la información clave para la investigación; por ello, se recurrió a documentos como investigaciones, tesis de grado, artículos publicados por revistas oficiales y libros que despliegan la dinámica y el desarrollo de los sucesos ocurridos a raíz del conflicto armado en Colombia y en específico en los Montes de María, además de las consecuencias arraigadas a los actos cometidos hacia la población civil. Asimismo, se hizo uso de elementos legales y normativos que sustentan las bases de este documento.

Por otro lado, para la selección de documentos, se determinan criterios de inclusión y exclusión, centrándose en la relevancia del contenido para los objetivos de la investigación. Se extrajeron datos relevantes de cada documento, como título, autor(es), año de publicación, tipo de documento, palabras clave, resumen, hallazgos clave y conclusiones. Así, el análisis de la información se llevó a cabo mediante un enfoque de análisis de contenido, que implicó la identificación de temas y patrones recurrentes en los documentos revisados; utilizando técnicas de codificación para organizar y categorizar los datos, lo que permitió generar conclusiones significativas en relación con los objetivos de la investigación.

Con el fin de lograr lo mencionado anteriormente, se utilizó un diagrama PRISMA que posibilitó llevar a cabo las siguientes etapas: En primer lugar, identificar los documentos

publicados; posteriormente, descartar aquellos que no cumplieran con los criterios pertinentes para ser considerados estudios relacionados con el artículo en cuestión; en segundo lugar, se aplicó una criba con el propósito de eliminar los estudios que no proporcionaban acceso a los títulos y resúmenes; en tercer lugar, se seleccionaron los estudios que se pudieron revisar por completo; y finalmente, se eligieron los artículos específicos para su análisis.

En el siguiente cuadro de documentos se relaciona parte de los incluidos para el análisis y la forma en que se realizó cada análisis (mismos incluidos en la bibliografía).

Autor (s)	Título	Año	Tipo de estudio	Resultados	Conclusiones
Quiñones y Montoya	Estrategias de resiliencia comunitaria de mujeres víctimas de violencia intrafamiliar en Tumaco, Nariño	2023	Investigación cualitativa	<ul style="list-style-type: none"> - Identificación de factores culturales y contextuales en la construcción de resiliencia comunitaria. - Importancia de elementos culturales en estrategias de afrontamiento. 	<ul style="list-style-type: none"> - Relevancia de considerar la cultura local en comprensión de dinámicas de resiliencia. - Necesidad de intervenciones sensibles al contexto.
Candanoza y Rojo	Medición de la resiliencia en adultos víctimas del conflicto: Caso Carmen de Bolívar, Colombia	2021	Investigación cuantitativa	<ul style="list-style-type: none"> - Confianza en sí mismos, educación y esperanza en un futuro mejor como elementos esenciales de la resiliencia. - Importancia del acompañamiento psicosocial y el perdón en el proceso de resiliencia. 	<ul style="list-style-type: none"> - Reconocimiento de fortaleza interna de personas para superar adversidades. - Necesidad de intervenciones prácticas para apoyar proceso de recuperación.
Moreno y Díaz	Atención psicosocial a víctimas del conflicto armado en Colombia	2015	Análisis de políticas públicas	<ul style="list-style-type: none"> - Cambio paradigmático hacia enfoque de empoderamiento y resiliencia. - Desafíos en implementación de políticas psicosociales. 	<ul style="list-style-type: none"> - Necesidad de adaptar esfuerzos de atención a realidades complejas de víctimas. - Importancia de estrategias integrales y sensibles al contexto.
Vásquez et al.	Impacto del apoyo social en la salud mental de víctimas del conflicto armado en Colombia	2018	Investigación cuantitativa	<ul style="list-style-type: none"> - Importancia del apoyo social en mitigación de efectos negativos del conflicto. - Necesidad de políticas y estrategias efectivas de apoyo. 	<ul style="list-style-type: none"> - Reconocimiento del apoyo social como recurso esencial para recuperación de víctimas. - Importancia de políticas de apoyo

					efectivas en la reconstrucción comunitaria.
Venegas, Gutiérrez y Caicedo	Consecuencias psicosociales del conflicto armado en Colombia	2017	Revisión bibliográfica	<ul style="list-style-type: none"> - Prevalencia de trastornos mentales como depresión, ansiedad y estrés postraumático. - Necesidad de intervenciones en salud mental. 	<ul style="list-style-type: none"> - Importancia de desarrollar programas integrales de intervención en salud mental. - Reconocimiento de la complejidad y diversidad de aspectos socioculturales en abordaje del conflicto armado en Colombia.
Arias	Implementación del acuerdo de paz en Colombia	2020	Análisis de políticas públicas	<ul style="list-style-type: none"> - Logros y desafíos en la implementación del acuerdo de paz. - Importancia de abordar desafíos de seguridad y causas estructurales del conflicto. 	<ul style="list-style-type: none"> - Necesidad de comprender elementos jurídicos y políticos para implementación del acuerdo. - Importancia de abordar desafíos de seguridad y estructurales para lograr una paz sostenible.
Ríos	"Periferialización" del conflicto armado colombiano	2016	Análisis de geografía política	<ul style="list-style-type: none"> - Cambios espaciales de violencia en regiones periféricas. - Oportunidades y riesgos de periferialización del conflicto. 	<ul style="list-style-type: none"> - Importancia de la geografía política en comprensión de dinámicas de violencia y construcción de paz. - Necesidad de abordar desafíos socioeconómicos para evitar persistencia de violencia post-acuerdos.
Candanoza y Rojo	Medición de la resiliencia en adultos víctimas del conflicto: Caso Carmen de Bolívar, Colombia	2021	Investigación cuantitativa	<ul style="list-style-type: none"> - Confianza en sí mismos, educación y esperanza en un futuro mejor como elementos esenciales de la resiliencia. - Importancia del acompañamiento psicosocial y el perdón en el proceso de resiliencia. 	<ul style="list-style-type: none"> - Reconocimiento de fortaleza interna de personas para superar adversidades. - Necesidad de intervenciones prácticas para apoyar proceso de recuperación.

Discusión

Cuando puedan ampliar el componente antes solicitado, entonces

será posible armonizar en mayor forma esta discusión, la cual requiere fortalecerse en cuanto a consecuencias psicosociales

La discusión es también una forma de resumir estratégicamente los hallazgos, brinda información sobre hallazgos propios y los reportados por otros documentos de similar temática. Una discusión también establece objeciones, no siempre debe escribir y estar de acuerdo con lo indagado.

Al adentrarnos en la compleja realidad del conflicto armado en Colombia, nos encontramos inmersos en un terreno fértil para la reflexión y el análisis. En esta sección de la investigación, nos proponemos abordar una serie de temas cruciales que han sido objeto de estudio y debate por parte de diversos autores. Desde el impacto en la salud mental de la población hasta las estrategias de reintegración social y económica, pasando por las dinámicas de poder, la influencia de la comunidad internacional, las narrativas mediáticas y las secuelas psicosociales, nos sumergiremos en un diálogo enriquecedor que busca profundizar nuestra comprensión de los desafíos y las posibles vías hacia la paz y la reconciliación en Colombia. En este contexto, exploraremos las convergencias y divergencias entre las perspectivas académicas y las investigaciones empíricas, buscando identificar áreas de consenso y puntos de desacuerdo que arrojen luz sobre la complejidad del conflicto y orienten futuras acciones y políticas.

En este sentido autores como, Arjona y Beittel coinciden en que el conflicto armado en Colombia ha tenido un impacto significativo en la salud mental de la población. Este impacto se

manifiesta en la presencia de trastornos como el estrés postraumático, la ansiedad y la depresión, tal como lo han documentado estudios como los de Díaz y Vargas, así como Pérez, et al. (2018) quienes han evidenciado la alta prevalencia de estos trastornos en comunidades afectadas por el conflicto. Estos hallazgos resaltan la necesidad urgente de abordar la salud mental como parte integral de cualquier estrategia de posconflicto en Colombia, reconociendo que el bienestar psicosocial de la población es fundamental para la construcción de una paz duradera.

Es importante destacar que, en cuanto a las estrategias de reintegración social y económica, autores como Castrillón y Cadavid, junto con el Consejo Nacional de Política Económica y Social, subrayan la importancia de estas medidas para lograr una paz sostenible en Colombia. Sin embargo, estudios como los de Delgado y Restrepo y Spagat plantean desafíos en la efectividad de estas estrategias. Señalan la necesidad de abordar las necesidades específicas de grupos vulnerables, como los jóvenes excombatientes, las mujeres víctimas del conflicto y las comunidades étnicas, así como de superar las deficiencias en la implementación de los programas de reintegración. Es fundamental que estas estrategias sean inclusivas y sensibles a las particularidades de cada grupo afectado por el conflicto, garantizando así que nadie quede atrás en el proceso de construcción de paz.

Por tanto, en lo que respecta al impacto en las comunidades y territorios, autores como Fuentes y Martínez y Gómez destacan el impacto devastador del conflicto en términos de pérdida de cohesión social, desplazamiento forzado y afectación de la salud comunitaria. Aunque existe consenso en la importancia de abordar estas necesidades, hay discrepancias en la interpretación de los efectos del conflicto en el desarrollo económico y social de las regiones afectadas. Mientras algunos autores señalan que el conflicto ha contribuido a perpetuar la pobreza y la desigualdad en estas regiones, otros, como Woodward y Salas Salazar, sugieren que el conflicto

puede haber tenido efectos mixtos, generando oportunidades económicas en algunos casos, especialmente en el ámbito del narcotráfico. Estas discrepancias resaltan la complejidad de la dinámica del conflicto armado en Colombia y la necesidad de abordarla desde una perspectiva multifacética que reconozca la interacción de factores políticos, económicos y sociales.

Desde luego, estas discrepancias subrayan la complejidad del conflicto armado en Colombia y la necesidad de adoptar enfoques integrales y contextualizados para lograr la paz y la reconciliación en el país. Además, resaltan la importancia de la investigación continua y el diálogo interdisciplinario para comprender mejor las causas del conflicto, sus impactos y las estrategias más efectivas para abordarlo. Es fundamental que los esfuerzos de paz se basen en evidencia sólida y en un entendimiento profundo de la realidad colombiana, integrando múltiples perspectivas y voces para garantizar que las soluciones propuestas sean inclusivas y efectivas en la construcción de un futuro más justo y equitativo para todos los colombianos.

En este orden de ideas, al sumergirnos en la discusión sobre el conflicto armado en Colombia, se hace evidente la complejidad y la diversidad de opiniones y hallazgos presentados por los distintos autores. Cada uno aporta una mirada única, pero al mismo tiempo interconectada, que enriquece nuestra comprensión del conflicto y sus implicaciones. Este mosaico de perspectivas nos permite apreciar la riqueza y la complejidad de la realidad colombiana, así como las diferentes dimensiones del conflicto que deben ser consideradas en cualquier intento de abordar sus raíces y consecuencias.

Vale mencionar que, un punto de convergencia entre los autores es la necesidad de abordar las múltiples causas y actores del conflicto. Arjona, Velásquez y Restrepo, entre otros, resaltan la complejidad del panorama colombiano, donde intervienen factores políticos, económicos, sociales y culturales. Este enfoque holístico nos invita a alejarnos de visiones

simplistas y a reconocer la interconexión de fenómenos como la pobreza, la desigualdad y la marginalización social en la génesis y perpetuación del conflicto. Es crucial comprender que el conflicto armado en Colombia no es el resultado de una causa única, sino de una combinación de factores interrelacionados que han alimentado un ciclo de violencia prolongado.

Otro aspecto recurrente es el impacto diferenciado del conflicto en diversos grupos sociales; para lo que autores como Castrillón, González y Gutiérrez, subrayan cómo las comunidades étnicas, las mujeres, los niños y los campesinos han sufrido de manera desproporcionada las consecuencias de la violencia. Esta perspectiva nos lleva a reflexionar sobre la importancia de adoptar enfoques inclusivos y sensibles a la diversidad en los procesos de reconciliación y reparación. Es fundamental reconocer y abordar las múltiples formas de vulnerabilidad y discriminación que han exacerbado el sufrimiento de ciertos grupos durante el conflicto, garantizando así que las estrategias de paz sean verdaderamente inclusivas y equitativas.

En un sentido similar pero en cuanto a las estrategias de paz y reconciliación, autores como Cardona, Pérez y Contreras Echeverri plantean interrogantes sobre su efectividad y equidad. ¿Están realmente estas estrategias abordando las causas profundas del conflicto y respondiendo a las necesidades de todas las partes involucradas? ¿Cómo se puede garantizar la participación genuina y significativa de las comunidades afectadas en la construcción de la paz? Estas preguntas nos instan a reflexionar sobre la necesidad de diseñar procesos participativos y transparentes que aseguren la inclusión de todas las voces y perspectivas en la búsqueda de soluciones duraderas al conflicto.

En función de lo anterior, la memoria histórica y la verdad emergen como elementos fundamentales en la discusión. Autores como Moreno-Murcia, Contreras Echeverri y Sierra

enfátizan la importancia de reconocer y visibilizar las experiencias de las víctimas, así como de construir una narrativa colectiva que promueva la reconciliación y la justicia. ¿Cómo se pueden preservar las memorias individuales y colectivas del conflicto y garantizar que se transmitan a las generaciones futuras? Estas reflexiones nos llevan a considerar el papel crucial de la memoria colectiva en la construcción de una paz sostenible, así como los desafíos y dilemas éticos que surgen al confrontar el pasado y enfrentar las injusticias históricas.

Una de estas áreas de discusión se centra en las dinámicas de poder y los intereses en conflicto que han perpetuado la violencia en el país. Autores como Smith, Woodward y Salas Salazar destacan cómo la lucha por el control territorial, los recursos naturales y el narcotráfico ha alimentado el conflicto armado, convirtiéndolo en un fenómeno complejo que va más allá de las simples confrontaciones ideológicas. Este enfoque nos obliga a examinar las estructuras de poder tanto a nivel nacional como internacional que han facilitado la persistencia del conflicto y a considerar cómo abordar estas dinámicas en cualquier intento de alcanzar una paz duradera en Colombia.

Desde esa perspectiva, otro tema importante es el papel de la comunidad internacional en el conflicto colombiano. Autores como Beittel, Velásquez y Restrepo examinan cómo la intervención de actores extranjeros, ya sea a través de apoyo político, financiero o militar, ha influido en la dinámica del conflicto y en la búsqueda de soluciones para la paz. ¿Cuál ha sido el impacto de la presión internacional en la negociación de acuerdos de paz y en la implementación de medidas de reconciliación? Esta interrogante nos lleva a considerar las complejas relaciones geopolíticas que han influenciado el curso del conflicto en Colombia y a evaluar el papel de la comunidad internacional en la promoción de la paz y la estabilidad en la región.

Además, la discusión sobre el conflicto armado también nos lleva a reflexionar sobre las

narrativas y representaciones que se construyen en torno a él. Autores como Martínez y Pérez abordan cómo los medios de comunicación, la literatura y otras formas de expresión cultural pueden influir en la percepción pública del conflicto y en la construcción de identidades colectivas. ¿Cómo se pueden utilizar estas herramientas para promover la reconciliación y el entendimiento entre los diferentes actores del conflicto? Esta reflexión nos invita a considerar el poder de la narrativa en la construcción de la paz y a explorar cómo las representaciones mediáticas pueden tanto perpetuar como desafiar estereotipos y prejuicios, contribuyendo así a la construcción de una cultura de paz en Colombia.

Por último, surge la cuestión de cómo abordar las secuelas psicosociales del conflicto en Colombia. Autores como Díaz, García y Hewitt Ramírez exploran el impacto del trauma, el estrés postraumático y otras condiciones de salud mental en las comunidades afectadas por la violencia. ¿Qué medidas se están tomando para proporcionar apoyo psicosocial a las víctimas y cómo se puede mejorar el acceso a estos servicios en todo el país? Esta pregunta nos lleva a considerar la importancia de la atención integral a las víctimas del conflicto, reconociendo tanto las dimensiones físicas como psicológicas del sufrimiento humano y abogando por políticas y programas que garanticen el acceso equitativo a servicios de salud mental en Colombia.

Conclusiones

Tras una exploración exhaustiva de los diversos aspectos del conflicto armado en Colombia, incluyendo su impacto en la comunidad campesina y afro-indígena en el territorio de los Montes de María, emerge una realidad compleja y multifacética que abarca dimensiones sociales, económicas y políticas. A lo largo de este análisis, hemos evidenciado el profundo impacto del conflicto en la salud mental de la población, la necesidad apremiante de estrategias efectivas de reintegración social y económicas, así como la urgencia de abordar las secuelas

devastadoras en las comunidades afectadas. Asimismo, hemos identificado las dinámicas de poder y los intereses en conflicto que han perpetuado la violencia, junto con la importancia de construir narrativas inclusivas y preservar la memoria histórica en el camino hacia la reconciliación.

Por ende, resulta innegable el impacto profundamente perjudicial del conflicto armado en la salud mental de la población colombiana en los Montes de María. La proliferación de trastornos como el estrés postraumático, la ansiedad y la depresión entre las víctimas y las comunidades afectadas pone de manifiesto la necesidad urgente de robustecer los programas de apoyo psicosocial y garantizar un acceso equitativo a servicios de salud mental de calidad a nivel nacional, especialmente en áreas como los Montes de María. Es esencial reconocer el sufrimiento psicológico derivado de décadas de violencia y asegurar que las víctimas reciban la atención y el cuidado necesarios para su rehabilitación y recuperación integral.

Fuente...cifras...referencias regionales que permita situarlo técnica y profesionalmente en el escenario de afectaciones psicosociales

En consecuencia, la implementación eficaz de estrategias de reintegración social y económica emerge como un componente fundamental en la construcción de una paz sostenible en Colombia, con un enfoque específico en los Montes de María. A pesar de los avances registrados en este ámbito, persisten desafíos significativos, como la escasez de recursos, la disparidad en el acceso a oportunidades de desarrollo y la insuficiente coordinación entre las diferentes entidades encargadas de ejecutar estos programas. Se impone redoblar los esfuerzos para garantizar que las políticas de reintegración sean inclusivas, sensibles a las necesidades específicas de cada grupo y comunidad en los Montes de María, y que aborden las causas

subyacentes de la marginación y la exclusión social de manera efectiva.

Por tanto, resulta imperativo atender el impacto devastador del conflicto en las comunidades y territorios afectados. La desarticulación del tejido social, el desplazamiento forzado y el menoscabo de la salud comunitaria figuran entre las consecuencias más acuciantes de décadas de violencia en esta región. Es esencial adoptar un enfoque comprehensivo que no solo aborde las necesidades inmediatas de las comunidades afectadas, sino que también promueva la participación activa de los ciudadanos en la toma de decisiones y la reconstrucción del tejido social, especialmente en áreas como estas. Esto implica no solo la provisión de asistencia humanitaria y el acceso a servicios básicos, sino también la promoción de la justicia transicional y la reparación integral a las víctimas en esta región.

Por otro lado, en lo que concierne a las dinámicas de poder y los intereses en conflicto que han perpetuado la violencia en Colombia, es esencial reconocer la complejidad de estos factores y su influencia en la dinámica del conflicto. La disputa por el dominio territorial, los recursos naturales y el narcotráfico ha alimentado la violencia y entorpecido los esfuerzos de paz y reconciliación. Se propone abordar estas causas estructurales y colaborar con las comunidades locales y los actores internacionales para dismantelar las estructuras de poder que perpetúan la violencia y promover un desarrollo sostenible y equitativo en todo el país, con especial énfasis en las regiones más afectadas como es el caso de los Montes de María.

Cabe señalar que, la construcción de narrativas inclusivas y la preservación de la memoria histórica surgen como elementos cruciales en el proceso de reconciliación nacional. Reconocer y visibilizar las experiencias de las víctimas en esta región, así como construir una narrativa colectiva que promueva la verdad, la justicia y la reconciliación, son pasos fundamentales hacia la construcción de una paz duradera. Los medios de comunicación, la

literatura y otras formas de expresión cultural desempeñan un papel esencial en este proceso, al permitir que las voces marginadas sean escuchadas y que se construyan puentes de entendimiento y empatía entre diferentes sectores de la sociedad.

En síntesis, el conflicto armado en Colombia, representa un desafío multidimensional que exige respuestas integrales y coordinadas a nivel nacional e internacional. Aunque se han logrado avances significativos en la búsqueda de la paz y la reconciliación, aún queda mucho por hacer para superar las profundas divisiones y construir una sociedad más justa, equitativa y pacífica para las generaciones futuras. Es fundamental que todos los actores involucrados, tanto a nivel gubernamental como de la sociedad civil, continúen trabajando de manera colaborativa en la implementación de políticas y programas que aborden las causas fundamentales del conflicto y promuevan una cultura de paz y respeto por los derechos humanos en todo el país.

Referencias Bibliográficas

A las fuentes anteriormente señaladas en la asesoría del 11 de mayo, es preciso ampliarlas y por ende se reconfiguran las conclusiones al respecto. Un ejemplo de ello es el documento:
Informe Preliminar sobre el estado de la implementación del Acuerdo de Paz en la subregión Montes de María Febrero 2023

Oficina en Colombia del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos

Documento: Los Montes de María: Análisis de la conflictividad – PNUD: Área de Paz, Desarrollo y Reconciliación

Arias Henao, DP (2020). La implementación del acuerdo de paz y la transformación del conflicto armado en Colombia. *Revista Científica General José María Córdova*, 18(31), 565-584.

Arjona, A. (2016). *Rebelocracia: Orden social en la guerra civil colombiana*. Prensa de la Universidad de Cambridge.

Barrera Pinzón, JR, Lozano Guzmán, AM, Avella García, KJ, Lozano Guzmán, LV, & Barreto Lancheros, YK (2023, 16 de diciembre). Acompañamiento psicosocial a la comunidad universitaria víctima del conflicto armado, por parte de la Institución Universitaria Tecnológico de Antioquia. Recuperado de <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/59877>

Beittel, JS (2017). Colombia: antecedentes, relaciones con Estados Unidos e interés del Congreso (No. R43813). Servicio de Investigación del Congreso.

Castrillón, G. Cadavid, H. (2018). Proceso de paz entre gobierno colombiano y las FARC-EP: Camino hacia la reincorporación de combatientes. *Entramado*, 14(2), 148-165. <https://doi.org/10.18041/1900-3803/entramado.2.4755> .

Cardona, E. (2018). Marco de referencia para reflexionar sobre la implementación del Acuerdo de Paz, desde el enfoque de equidad de género. *Opinión Jurídica*, 17(SPE35), 69-92. <https://doi.org/10.22395/ojum.v17n35a3> .

Caycedo, R. Carrillo, Y. Serrano, A. Cardona, J. (2019). La conciliación y la mediación como políticas públicas para la reintegración social en el posconflicto en Colombia. *Revista de la Facultad de Derecho*, (47), e108. <https://doi.org/10.22187/rfd2019n47a8> .

Comisión de la Verdad. (2020). Los impactos del conflicto en los territorios de los pueblos indígenas de la región Andina y sus luchas por la pervivencia y Re-existencia. Obtenido

de: <https://web.comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/impactos-del-conflicto-en-los-territorios-pueblos-indigenas-region-andina>

Consejo Nacional de Política Económica y Social. (2008). Documento Conpes 3554. Política Nacional de Reintegración Social y Económica para personas y grupos armados ilegales. <https://bit.ly/3BaDwpm> .

Contreras Echeverri, VM (2019). Estrategias de afrontamiento y niveles de resiliencia en una mujer víctima del conflicto armado del municipio de Andes: Estudio de caso único. Universidad de Antioquia Seccional Suroeste, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Psicología. Recuperado de https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/15487/1/ContrerasViviana_2019_EstrategiasAfrontamientoNiveles.pdf

Cristancho, LA y Buitrago, AO (2018). Inclusión laboral de los desmovilizados del conflicto armado en Colombia. *Tendencias Sociales. Revista de Sociología*, (1), 169-196.

Cuadro, Y. Montoya, E. Romero, A. (2020). Impacto psicosocial generado por el conflicto armado en las familias del corregimiento de conejo, municipio de Fonseca la Guajira – Colombia. Obtenido de: <https://repositoryinst.uniguajira.edu.co/bitstream/handle/uniguajira/393/45.TESIS%20ESPECIALIZACION%20RESOLUCION%20DE%20CONFLICTOS.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Departamento Nacional de Planeación. (2008). Política nacional de reintegración social y económica para personas y grupos armados ilegales (Documento Conpes No. 3554). Consejo Nacional de Política Económica y Social, República de Colombia. Recuperado de <https://www.reincorporacion.gov.co/es/la-reintegracion/centro-de->

documentacion/Documentos/Documento%20Conpes%203554%201%20Pol%C3%ADtica%20nacional%20de%20reintegraci%C3%B3n%20social%20y%20econ%C3%B3mica%20para%20personas%20y%20grupos%20armados%20ilegales.pdf

Delgado, R. (2018). Naturám y alma en la guerra: El proceso de constitución de la conciencia de un grupo de jóvenes excombatientes en Colombia. *Revista Eleuthera*, 19, 37-54. <https://doi.org/10.17151/eleu.2018.19.3> .

Díaz, A., & Vargas, M. (2021). Impacto del conflicto armado en la salud mental de la población desplazada en Colombia. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 50(2), 112-120.

Fuentes. C. (2014). El desplazamiento en Colombia. Investigación para la oficina de Ciencias Forenses, dependencia grupo. Bogotá DC

Flores, A., & Martínez, R. (2019). El proyecto intercultural de Montes de María. *Diálogos locales por la permanencia digna en el territorio, Colombia*.

Fundación Cultura Democrática FUCUDE, Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento CODHES, Corporación Opción Legal, Universidad Tecnológica de Bolívar Grupo Regional de Memoria Histórica, Mesa de Organizaciones de Población Desplazada de Los Montes de María OPDS Montes de María. *Los Montes de María bajo fuego, voces de las víctimas de la violencia*. (2020).

García, E., & López, J. (2013). Impacto del conflicto armado en la cohesión social en Colombia. En VV.AA. *Anuario de la Facultad de Derecho* (Vol. 1, págs. 85-100). Universidad de Antioquia.

García, M. Karr, J. Trujillo, N. Trujillo, S. Pineda, D. (2016). Evaluación de la empatía en excombatientes colombianos: examen de la estructura interna del Índice de Reactividad Interpersonal (IRI) en español. *Evaluación psicológica*, 29(1), 116-122.
<https://doi.org/10.1037/pas0000331> .

González, CAN (2017). Breve historia del conflicto armado en Colombia. *Revista de paz y conflictos*, 10(1), 327-330.

González, J. (2018). *Las heridas invisibles: Salud mental en víctimas del conflicto armado en Colombia*. Bogotá, Colombia: Universidad del Rosario.

Gutiérrez, P., & Rodríguez, S. (2018). Pobreza, desigualdad y conflicto armado en Colombia: Un análisis de la década de los 2000. *Revista de Economía Institucional*, 20(38), 263-282.

Gutiérrez, P., & Sánchez, L. (2016). Factores socioeconómicos y salud mental en víctimas del conflicto armado colombiano. *Revista de Psicología*, 24(1), 32-45.

Guzmán-Rojas, C. (2020). La importancia de la Psicología Rural en el campesinado colombiano. Recuperado de <https://www.laorejaroja.com/la-importancia-de-la-psicologia-rural-en-el-campesinado-colombiano/>

Hewitt Ramírez, N., Juárez, F., Parada Baños, AJ, Guerrero Luzardo, J., Romero Chávez, YM, Salgado Castilla, AM, & Vargas Amaya, MV (2016). Afectaciones psicológicas, estrategias de afrontamiento y niveles de resiliencia de adultos expuestos al conflicto armado en Colombia. *Revista Colombiana de Psicología*, 25(1), 125-140. doi: 10.15446/rcp.v25n1.49966

Martínez, G., & Gómez, F. (2020). Desplazamiento forzado y vulnerabilidad infantil en

Colombia: una revisión de la literatura. *Revista de Estudios Sociales*, 67, 88-102.

Martínez, MJ y Peñata, A. (2023). Perdón y resiliencia: reflexiones desde las experiencias de víctimas del conflicto armado colombiano en San Juan Nepomuceno, Montes de María, Colombia. *Revista de Estudios Sociales*, (86), 103-136. <https://doi.org/10.7440/res86.2023.07>

Mendivil Calderón, C., Racedo Durán, Y., Meléndez Solano, K., & Rosero Molina, J. (2015). El papel de la Comunicación para el cambio social: empoderamiento y participación en contextos de violencia. *Revista Encuentros*, 13(1), 11-23. <https://doi.org/10.15665/re.v13i1.345>

Mesa nacional de concertación por el derecho a la Verdad y Reparación con perspectiva de Género. Costa Atlántica (2016). Informe Anual Impreso por Color, Cartagena Distrito Turístico e Industrial y comercial.

Moreno Camacho, MA, & Díaz Rico, ME (2015). Posturas en la atención psicosocial a víctimas del conflicto armado en Colombia. *Ágora USB*, 16(1), 193-213. <http://www.scielo.org.co/pdf/agor/v16n1/v16n1a10.pdf>

Moreno-Murcia, LM, Gómez, MA y Marín, TB (2021). Salud mental y conflicto armado en Colombia: una revisión documental. *Inclusión y Desarrollo*, 8(2), 26-41.

Orduz Gualdrón, FS (2015). Victimización y violencia sexual en el conflicto armado en Colombia. *Subjetividad y Procesos Cognitivos*, 19(2), 173-186.

Osorio Sánchez, EJ, Ayala García, ET, & Urbina Cárdenas, JE (2018). La mujer como víctima del conflicto armado en Colombia. *Revista Academia & Derecho*, 9(16), 49-66.

Pérez, M., et al. (2018). Prevalencia de trastorno de estrés postraumático en población afectada por el conflicto armado en Colombia. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 47(3), 163-

172.

Quiñones Torres, CD, & Montoya Santander, V. (2021). Estrategias de resiliencia comunitaria de 4 mujeres víctimas de la violencia intrafamiliar de la Asociación Mujeres Líderes y Lideresas (ASMUL) de Tumaco, Nariño (Trabajo de grado para optar el título de Trabajadoras Sociales). Institución Universitaria Antonio José Camacho, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Trabajo Social.

Restrepo, JA y Spagat, M. (2018). El conflicto y su legado: Una Colombia dividida intenta reconstruirse después de años de violencia. *Asuntos Exteriores*, 97, 152.

Rodríguez, L. (2019). Desconfianza interpersonal y conflicto armado en Colombia: una aproximación desde la psicología social. *Revista Interamericana de Psicología*, 53(2), 251-264.

Ruiz, L. (2012). Salud mental en tiempos de guerra: una reflexión sobre la relación salud mental - conflicto armado en pueblos indígenas en situación de desplazamiento en Bogotá. *Revista Facultad de Salud Pública*, 63: 17-20.

Salas Salazar, LG (2015). Lógicas territoriales y relaciones de poder en el espacio de los actores armados: un aporte desde la geografía política al estudio de la violencia y el conflicto armado en Colombia, 1990-2012. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 24(1), 157-172.

Sierra, JR (2016). La periferialización del conflicto armado colombiano, 2002-2014. *Geopolítica(s)*, 7(2), 251.

Smith, J. (2015). Impacto psicológico del conflicto armado en Colombia: una revisión de la literatura reciente. *Revista Colombiana de Psicología*

Valentina, Y. Lopera, G. (2020). Criminalidad, economía del miedo y conflicto armado: Estudio a partir del arquetipo del “enemigo” en el contexto colombiano. *Revista Direito e Práxis*, 11(2), 1058-1083. <https://doi.org/10.1590/2179-8966/2019/41015> .

Valencia, L. (2019). Grupalidad curadora: descolonialidad de saberes-prácticas campesinas y afro indígenas, en Montes de María (Caribe colombiano). Obtenido de: <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/45021>

Velásquez, S. (2016). Guerra civil y política en Colombia: La violencia de las guerrillas (No. 10). Universitat de València.

Vásquez-Campos, JH, Echeverri-Londoño, MC, Moreno-Correa, JC, Carrasco-Tapias, NE, Ferrel-Ortega, FR, & Ferrel Ballestas, LF (2018). El apoyo social percibido por las víctimas del conflicto armado en Colombia. *El Ágora USB*, 18(2), 362-373.

Venegas, Gutiérrez y Caicedo. (2017). Investigaciones y comprensiones del conflicto armado en Colombia. *Salud mental y familiar. Universitas Psicológica*, V. 16 (3).

Vargas-Cañas, JS y Monsalve-Sierra, FD (2017). El conflicto armado en Colombia, una mirada desde la gestión del riesgo. *Revista Luna Azul*, (44), 111-132.

Woodward, NF (2017). Mapear las memorias: caracterización de los impactos inmateriales del conflicto armado en los Montes de María. *Economía & Región*, 11(2), 115-157.

Zuluaga López, J. (2019). Impacto del conflicto armado colombiano en la salud mental de los habitantes del corregimiento El Oso, Remedios, Antioquia, Colombia. *Revista Ecos de la Salud*, 6(1), 11-21.